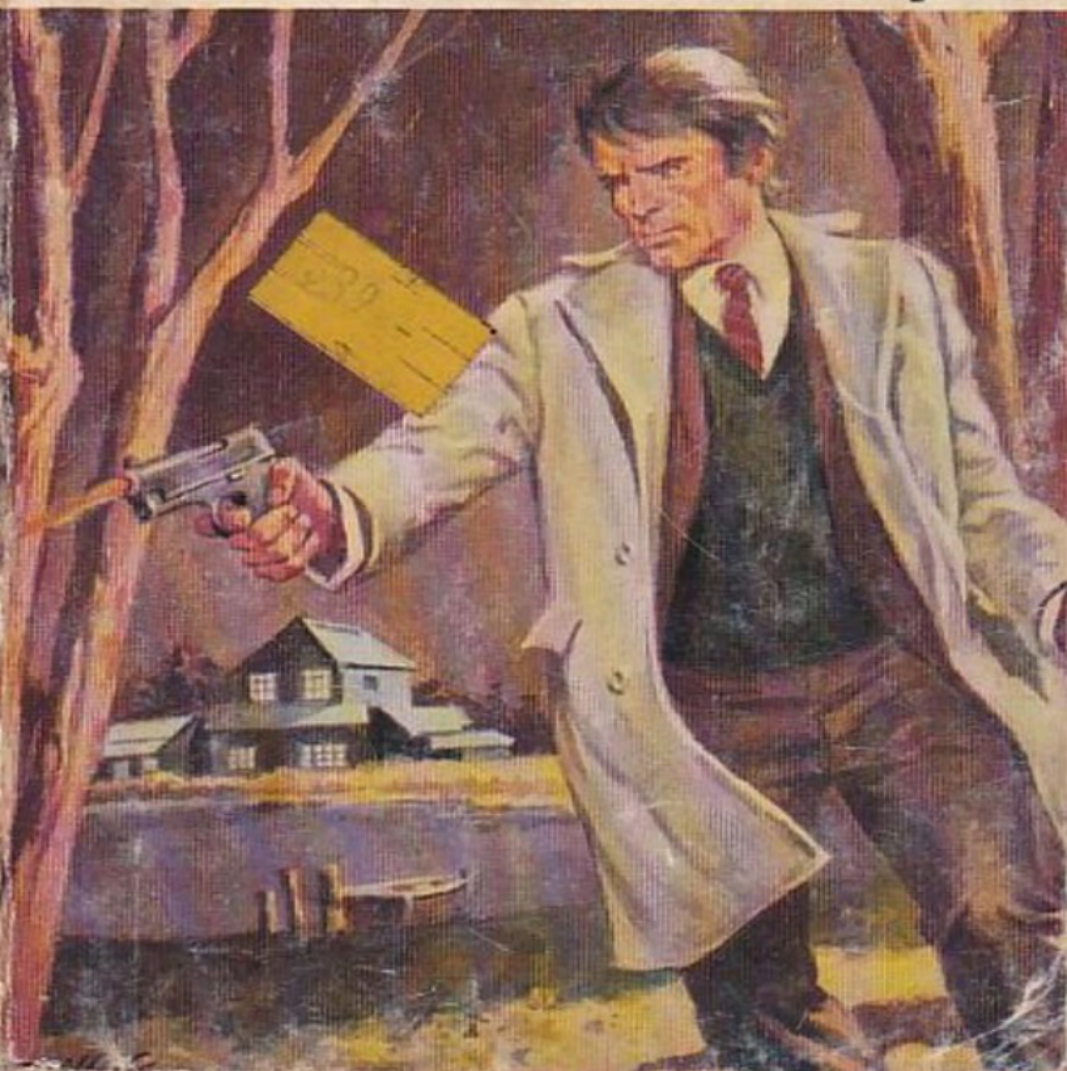


BOLSALIBROS  
BRUGUERA

PUNTO  
**ROJO**

# ASESINATO EN «LAKE TAHOE»

## Clo Mensy

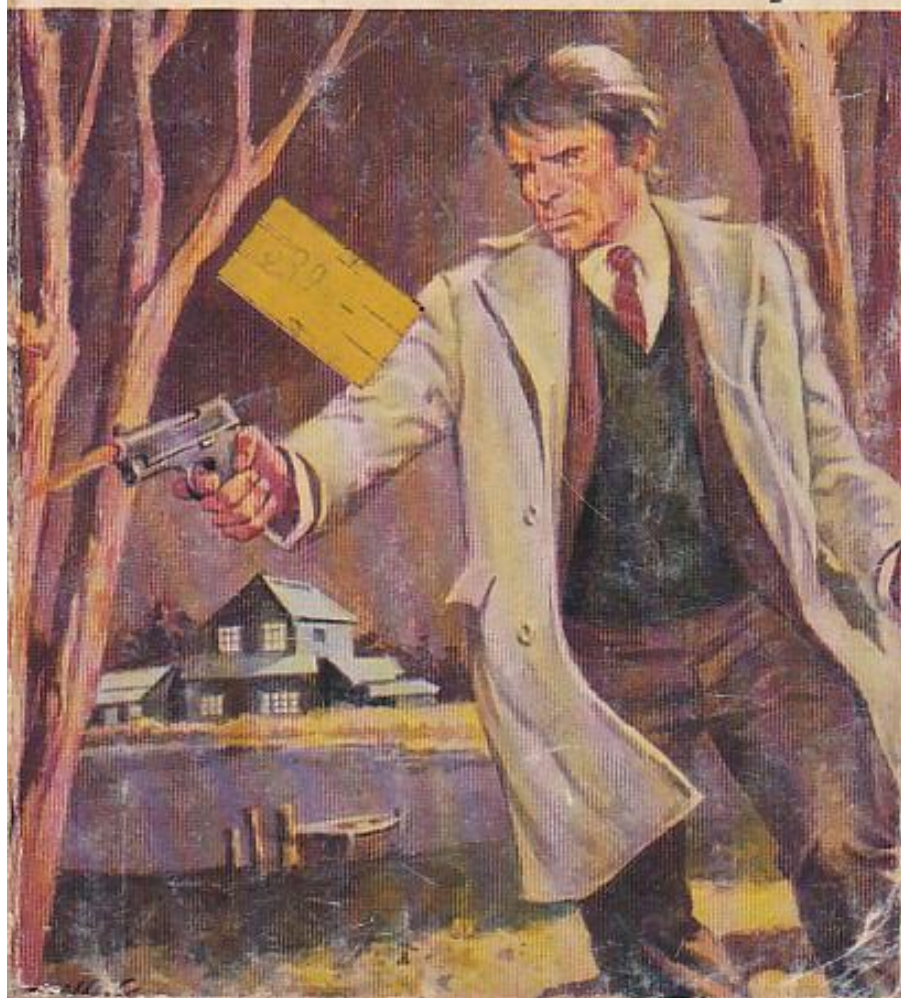


BOLSALBROS  
BRUGUERA

PUNTO  
**ROJO**

# ASESINATO EN «LAKE TAHOE»

**Clo Mensy**





# CLO MENSY

## ASESINATO EN «LAKE TAHOE»

Colección PUNTO ROJO n.º 1013

Publicación semanal

EDITORIAL BRUGUERA, S. A.

BARCELONA - BOGOTA - BUENOS AIRES - CARACAS - MEXICO

ISBN 84-02 02520-X Depósito legal: ti. 23.805 1981

Impreso en España Printed in Spain

1.ª edición: setiembre. 1981

©Clo Mensy - 1981 texto

©Martin • 1981 cubierta

impreso en los Talleres Gráficos de Editorial Bruguera, S. A. Parets del Vallés (N-152, Km 21,650) Barcelona – 1981

### CAPITULO PRIMERO

Denny Tobey dirigió a la joven que llevaba cogida por el brazo, una dudosa e inquisitiva mirada.

—Vamos, Pearl, no te andes con rodeos y dime lo que sea, pero dilo francamente ya de una vez.

Su voz cobró un tono áspero, poco a poco iba perdiendo la paciencia.

No era ningún tonto, sabía que aquella mujer se le escapaba, que ya no podía ni debía pensar en ella como una cosa que algún día pudiera llegar a ser de su propiedad exclusiva.

¡No, Pearl ya no era para él la novia ideal que imaginó cuando empezó a salir con ella!.

Pero quería que fuese ella, precisamente, la que le dijese clara y rotunda la verdad.

En cuanto a él, le ocurría una cosa rara. Desde que había tenido la

intuición de que ella no le era fiel, en vez de sentir pena o algún sentimiento parecido, sólo decepción y hasta coraje era lo que en su pecho albergaba por la hermosa embustera, a la que ahora obligaba a poner las cartas boca arriba sin más dilación.

—Me haces daño, Denny —protestó ella, removiéndose como para librarse de la mano que con tanta fuerza sujetaba su brazo.

—Perdona, preciosa, y el qué me has hecho tú a mí, ¿ése no importa? —la miró ceñudo, brusco, visiblemente despectivo, aunque sin poderlo evitar, sus ojos echaron una rápida mirada el provocativo escote que el chaquetón entreabierto permitía ver.

Si, tenía que reconocerlo, como mujer, Pearl era seductora, llena de incentivos, pues su figura que parecía moldeada poseía todos los atractivos que un hombre como él, que era un rendido admirador de la belleza femenina, sabía apreciar, aunque ahora estaba seguro de que todo lo que había y hubo entre los dos, había llegado el final.

Ella, que salvo para quejarse, no había abierto la boca, que dicho sea de paso, la tenía excitante y casi siempre ligeramente húmeda, elevó la mirada de sus ojos verdosos y buscó algo cohibida las pupilas masculinas que seguían observándola desprovistas ya de la ligera tentación que el repaso de su belleza había producido en el ánimo del hombre.

—Está bien —rezongó corno si de pronto hubiera cobrado una musitada energía—. ¡Te lo diré! Es cierto que salgo con él... pero no por lo que tú crees y sospechas, la verdad de todo, Denny es que voy a casarme con míster Chaney.

Fue un impulso impremeditado, él la soltó como si ella quemara; luego giró en redondo y se plantó frente a su persona.

—¿Qué has dicho?... ¡No me tomes por imbécil! ¿Es que no sé que ese sujeto está casado?

—Te equivocas —le desafió ahora ya más dueña de sí, después de haberle dado a conocer sus planes—, Billy Chaney ya está divorciado; hace justamente una semana que quedó libre su esposa.

Ahora sí que un ramalazo de asco, de repugnancia subió a la garganta del joven.

—Comprendo —masculló con un tono cortante—, ¡Has sido tú la causante de ese divorcio!, eres peor que una zorra, ¿sabes una cosa,

encanto?, te deseo mucha suerte al lado de ese viejo baboso, ¡ganas me dan de abofetearte cuando pienso en el tiempo que he perdido teniéndote por una chica decente!

—Y lo soy —atajó ella muy enfática.

Denny lanzó una hiriente carcajada al aire.

—Eres cínica —se burló todavía sonriente—. Pretender que eres decente cuando te vendes por un montón de dólares, que es lo único que ese hombre puede darte, ¿lo has olvidado?, Billy Chaney es un viejo, decrépito casi, ¡cuando pienso que ese asqueroso va a ponerte las manos encima y a llenarte de su repugnante baba, casi siento deseos de ahogarte!, no, no temas —la tranquilizó irónico—, ¡no voy a ensuciarme las manos por tí... a fin de cuentas vas en busca de lo único que te importa, porque eres peor que el viejo; sí, preciosa, bajo ese cuerpo lleno de juventud y de prometedoras delicias, sólo existe... basura, nada más que basura —terminó casi silabeando la ofensiva palabra.

Ella no protestó, ¡sabía que no podía hacerlo y mucho menos en ese estado excitado que el que ya era su ex prometido, se hallaba!

Cierto que sentía perderle, ¡le gustaba! entre sus brazos se sentía feliz, se olvidaba de todo, los besos de Denny hacían galopar su sangre... pero ella tenía los pies en el suelo, una vez pasado el torbellino de las caricias y clara la mente, la razón, aquella razón que su ambicioso modo de ser le traía el recuerdo, ¡e hacia ver que nada de lo que tanto ansiaba poseer lo conseguiría al lado de aquel hombre de cuerpo joven y vigoroso que la hacía sentirse tan intensamente mujer.

Pero nada de dejarse arrastrar por la pasión y mucho menos por los sentimentalismos.

Casada con Denny Tobey nunca dejaría de ser una mujer vulgar y corriente, una burguesita amante del hogar y de los hijos que el matrimonio pudiera crear.

¡No, ella no quería eso! Deseaba algo más, quería tener joyas, abrigos de pieles, viajar, salir en los periódicos... y nada de eso podría nunca ser posible casada con Denny que sólo tenía su trabajo de detective privado con el cual ganaba para vivir, pero no para derrochar.

En cambio, Billy Chaney, el viejo millonario, el que hasta hacía apenas un par de meses era su jefe y casado, por lo tanto inasequible, sí poseía dinero suficiente para hacer realizar todos aquellos sueños que

su desmedida ambición codiciaba.

Por eso, cuando supo que la habían destinado como taquígrafa en la Secretaría de!

millonario, ya no pensó en otra cosa sino en hacerlo suyo, costase lo que costase, sin tener piedad ni remordimiento alguno hacia ¡a esposa que llevaba más de cuarenta años al lado de aquel hombre, que a pesar de no haberle sido fiel ni mucho menos, siempre había respetado el lazo que les unía y siempre había procurado evitar que la fiel compañera de su vida ignorara sus devaneos, cosa que Pearl no quiso tener en cuenta y como el viejo se había vuelto loco por conseguirla, como ella había sabido tan astutamente despertar sus ya caducos sentidos, cedió y fue así como se hizo el divorcio.

Ella podía sentirse feliz, ¡nada se oponía a su triunfo! y por lo tanto, mucho menos había de impedirlo el hecho de que ella estuviera prometida con Denny Tobey, el que era socio y gran amigo de su único hermano.

—¿Ya lo has dicho todo? —inquirió después de una prolongada pausa, durante la cual Denny llevó un cigarrillo a sus labios, como si precisara fumar para calmarse.

—Sí —musitó asombrosamente calmado—. Ya está dicho todo, bueno, queda algo, ¡no quiero verte más!, así que por lo que más quieras, no pongas los pies en la oficina, ¡ni con el pretexto de ver a tu hermano!, no rompas esa imposición, de lo contrario no respondo

de mí... ni de lo que pueda hacer si llegara el caso.

—Está bien, no temas, no creas que voy a ir en tu busca, y si tengo que hablar con Greg, ya le llamaré —su tono era casi altivo, en el fondo se sentía contenta de cómo se habían desarrollado las cosas entre ella y Denny.

Este emitió una especie de saludo y seguidamente se alejó, dejándola plantada en plena calle.

Pero Pearl no se inmutó, detuvo al primer taxi que pasó libre y se hizo conducir a las modernas oficinas de la Chaney Company, enclavadas en la zona más comercial de Los Angeles y de la cual iba a ser ella muy pronto dueña.

¿Qué importaban unos minutos de locura y de inmensa y febril felicidad al lado de las satisfacciones y vanidades que el dinero de

Billy Chaney podía proporcionarle?... además, hombres jóvenes y bien plantados como Denny los podía encontrar, que a fin de cuentas, no iba ella a privarse de nada por el hecho de ser la esposa del viejo millonario.

Mientras tanto, Denny, fumando y andando más bien lentamente, iba camino de la pequeña oficina que entre él y Greg Thiery, el hermano de Pearl, habían creado, dedicada a la investigación privada.

Habían tenido bastante éxito en su trabajo en colaboración y por el momento, no podían quejarse. Estaban en buena relación con la policía y más de una vez, habían colaborado con algún miembro del F.B.I.

\* \* \*

Greg Thiery alzó la mirada cuando oyó el ruido que Denny hizo al entrar.

Se hallaba tomando unas notas de un mapa de carreteras, el cual dejó para prestar toda su atención a su amigo y socio.

—Bien —aventuró sin dejar de mirarle—. ¿Ya lo habéis aclarado todo?

—Definitivamente, Greg, y casi prefiero no hablar de ello, ¿sabes qué me ha dicho tu hermanita?

—No sigas, lo sé, ¡va a casarse con ese viejo forrado de dólares!, ¡la muy...! —masculló sinceramente indignado.

—Bueno, no te sulfures, después de todo, ¿qué más da?, ella prefiere el dinero, no es la primera ni la última, Greg, casi estoy por creer que la mayoría de las mujeres, sienten igual que tu hermana, pero que muchas de ellas no tienen ocasión o valor para seguir su verdadero anhelo.

—No puedo creerlo, Denny, ¡claro que nosotros hemos tenido ocasiones de ver hasta dónde son capaces de llegar algunas mujeres impulsadas por la ambición y el afán del dinero!, francamente, no creía que Pearl fuese así, ¡lo siento, chico, lo mejor que puedes hacer es olvidarte de ella!

—Gracias por el consejo —contestó tratando de esbozar una burlona sonrisa que no pasó de mueca— Pero efectivamente, es lo que pienso hacer, ¡divertirme todo lo que pueda y nada de ponerme romántico,

ya lo has visto, Greg, a nada conduce respetar a una mujer y crearla ideal como para hacer de ella la compañera de toda la vida!.

Greg desvió la mirada, comprendió que en medio de aquellas amargas palabras había

también como una protesta doliente por el desencanto sufrido.

¿Cómo había podido su hermana proceder tan bajo y despreciar a un hombre de todas prendas como él sabía lo era Denny?

Y físicamente no estaba mal, al contrario, muchas veces había tenido ocasión de comprobar el buen efecto que entre el sexo opuesto producía la alta y atlética figura de su compañero, pero, ¿quién entendía a las mujeres?

Para cambiar de tema, creyó oportuno hablarle de! trabajo.

—Mientras has estado fuera ha llamado ese señor, ¡nuestro nuevo cliente!

—¿Qué ha dicho por fin?, ¿Qué hemos de averiguar?.

—Se trata de su hija, dice que sospecha que sale con un grupo que toma drogas, que desde hace unas semanas la chica ha cambiado y como teme que ella haga un disparate si la reprende, por eso quiere que uno de nosotros averigüemos todo lo que hay de verdad y quiénes son los que salen con su luja.

—Es un verdadero asco a cómo hemos llegado, ¿te imaginas?, ¡que un padre hasta tenga miedo de amonestar a una hija!, te digo, chico que como van las cosas, da náuseas, en fin, ¿qué mirabas en ese mapa?

—Buscaba un parador, dice que tiene la certidumbre de que es por esa parte de la ciudad donde esa jovencita descarriada suele ir.

Denny iba a emitir su opinión cuando se oyó el timbre del teléfono y Greg que estaba todavía ante la mesa-despacho, descolgó.

—¿Cómo...? ¡Ah, si, espere un momento!, Denny —añadió a continuación al tiempo que entregaba el aparato a su compañero—. Es larga distancia, para ti.

—¡Qué raro! —musitó y seguidamente inquirió— Denny Tobey al habla, ¿quién pregunta por mí?

—Soy yo, muchacho, tu tío Nicol, ¿es qué no te acuerdas de mí?

—Claro que sí, ¿Cómo estás, tío? —la expresión de su rostro que hasta aquel momento había sido ceñuda cambió por otra alegre y casi jovial —, ¡Cuánto me alegra oírte! ¿Qué hay de nuevo?

—Pues, poca cosa, pero tengo un interés especial por verte, ¿tienes mucho trabajo?

—Regular, pero si tan importante es, no me costará nada venir.

—Es muy urgente, escucha, Denny, se trata de un trabajo, ¿me has comprendido?, así que ponte en camino lo antes posible, por teléfono no puedo ser más explícito.

—Comprendo, tío, puedes estar tranquilo, mañana por la mañana ya me tendrás a tu lado —prometió sin ni siquiera meditarlo.

—Gracias, hijo, no esperaba menos de ti, ¡hasta mañana, pues, Denny!

El joven contestó al saludo y colgó.

En seguida encontró la mirada de su socio.

Levantó las manos con un gesto elocuente.

—¡Ya lo has oído!... ¡Trabajo y lejos de aquí!, precisamente lo que más deseaba, así me despegaré de todos esos recuerdos que, como tú bien has dicho, tengo que borrarlos para siempre.

Greg comprendió que se refería a su hermana y se alegró en el fondo de aquella llamada.

—De todos modos —se preguntó Denny aunque lo hizo en voz alta para que su amigo lo oyera—: ¿Qué es lo que mi tío querrá de mí?, ha dicho que era urgente y que se trataba

de un trabajo.

—El ya no está en activo, ¿verdad?

—No, pero forma parte del cuerno de la policía, fue comisario de Pasadena durante muchos años, en una refriega con unos pistoleros le hirieron y entonces pasó a la situación de jubilado, aunque no es tan viejo.

—¿Desde dónde ha llamado?

—Supongo que desde Truckee, es un lugar delicioso de unos mil

trescientos habitantes, a mitad de camino entre el pequeño Donner Lake y el maravilloso Lake Tahoe, creo que a unas pocas millas, tres o cuatro, se halla el Tahoe National Forest... es de este parque del que mi tío tiene en la anualidad un cargo casi más bien simbólico, pero procura que los hombres que están bajo sus órdenes cumplan y lo tengan todo al día

—Recuerdo que algo de eso me explicaste, ¿dónde le hirieron?

—¡Hum!, estuvo a dos pasos de la muerte, una bala le perforó el pulmón izquierdo no le dio al corazón de puro milagro, por eso tuvo que dejar el servicio activo, pero como allí en ese lugar ríen hay mucho jaleo y además el clima es buenísimo, pues está a más de 5.819 pies de altura, como comprenderás, es ideal para él y así tampoco se siente inútil.

—Eso es cierto, en fin, ¡ya me tendrás al corriente de lo que sea!.

—La verdad, es que no tengo ni idea, todo lo que rodea Lake Tahoe son lugares preciosos, donde suelen ir todos los amantes del deporte de invierno, como ya sabrás, ese lago está entre nuestro estado. California, y el de Nevada, muchos millonarios que suelen ir a Reno, también van a esquiar a las pistas de los alrededores de Lake Tahoe, está lleno de moteles de lujo, de albergues de invierno, en fin, algo que no es para nosotros, que sólo vivimos de nuestro trabajo.

—¿Cuándo saldrás?

—Tendré que madrugar, la carretera más directa es la de Sacramento con destino Auburn donde tendré que hacer desvío para ir a Truckee, no le quites nada a los 500 y pico de kilómetros.

—Coge mi coche, no es tan moderno como el tuyo, pero ya sabes que mí Lincoln cumple como un hombrecito —terminó muy risueño.

—De acuerdo, —convino Denny— ¡me lo llevaré... así tu podrás presumir delante de esa niña viciosa de coche nuevo!

Ambos jóvenes dejaron escapar la risa. Parecía que toda la tensión había pasado, como si la ruptura de las relaciones entre Denny y Pearl, fuese una cosa ya lejana.

Pero en el ánimo del joven no era así, pensaba en aquella mujer, y al día siguiente cuando se puso en camino tuvo que hacer un gran esfuerzo para apartarla de su mente y centrarse en las palabras que le había dicho su tío. ¿Qué ocurría en Truckee? ¿Por qué su presencia

allí era urgente?

\* \* \*

Nicol D. Tobey era un hombre corpulento, alto y de ancho tórax. La frente despejada en la que ya se prolongaba una incipiente calvicie; de todos modos, su aspecto era jovial y sumamente agradable, porque siempre parecía estar de buen humor y la sonrisa solía

aparecer frecuentemente en sus carnosos labios.

Sin embargo, aquel día su expresión era más bien la de un hombre preocupado.

Dos o tres veces echó una mirada a su reloj, luego dirigió la mirada al fondo de la carretera. Se había subido a la terraza de la casa en que vivía desde la cual se divisaba muy bien el camino que de Truckee desembocaba a la carretera general de Sacramento.

Por fin vio aparecer un coche algo polvoriento y su rostro adquirió una nueva fisonomía.

Allí estaba Denny, era casi seguro, respiró ampliamente y empezó a descender para ir al encuentro del forastero.

Nicol no se había equivocado. Minutos después, un paternal abrazo era lo que daba al recién llegado.

—Muchacho, ¡qué contento estoy con que hayas venido!, ¿has comido ya? —inquirió casi sin esperar a que Denny correspondiera verbalmente al efusivo saludo y recibimiento.

—He tomado un bocadillo en un parador, pero de todos modos, no tengo mucho apetito —sonrió y añadió—: Aquí estoy, tío Nicol, ¿qué es lo que te pasa?

—A mí, nada, a Dios gracias —aclaró con su simpatía habitual—, pero se trata de algo muy delicado —hizo una transacción y propuso—: ¿Por qué no comes primero un poco y luego vamos ya al asunto?

—Vaya, parece que es algo serio, ¡cuando te andas con tantos rodeos!

—Verás, es que quizá sea una cosa seria, pero prefiero que sea otra persona la que te ponga al corriente de todo.

—Entonces, ¿no es una cosa directamente tuya? —se sorprendió.

—No —aclaró al momento— no es nada mío ni siquiera de aquí, de Truckee.

—¡Vaya, confieso que me estás intrigando!

—Bueno, ¿quieres comer como te he dicho o llamo a ese amigo mío?

—Está bien —accedió al ver que tenía tanto interés por ofrecerle comida—. Tomaré un bocado y como eso te tranquilizará —rió socarronamente, pero en forma inofensiva que también hizo asomar la sonrisa en los labios del ex comisario, terminó—: Entonces podré ser todo oídos para ese amigo tuyo.

—Mira, mientras comes, yo te iré poniendo al corriente de algunas cosas.

—Eso ya me parece más razonable —concedió animado, al tiempo que se despojaba de su gabardina, pues el otoño ya terminaba y aunque en Los Angeles el clima era todavía muy bueno, Denny sabía que no iba a encontrarlo igual por los parajes donde vivía su tío.

Este, que era viudo, vivía solo en aquella bonita casa que pertenecía al Estado. El ocupaba la parte baja, en los tres pisos superiores vivían los guardianes del orden con sus familias.

Missis Harman, una viuda de mediana edad, era la que cuidaba del aseo de la vivienda y de la comida del señor Nicol.

Saludó al sobrino del dueño de la casa sin grandes muestras de contento, cosa que ambos hombres comprendieron, pues como Nicol le anunció que el joven se quedaría allí con él para unos cuantos días, ello representaba más trabajo para la mujer, cosa en la que ella pensó sin pararse en otros detalles.

Cuando ella se alejó después de servida la mesa, Denny reclamó la atención a su

pariente.

—Estoy impaciente por conocer eso tan importante que me ha hecho venir nada menos que atravesando más de media California.

—Calma, ¡todo lo sabrás!, y como te he dicho antes, quiero primero ponerte en antecedentes del porqué te he hecho venir y para quién deseo que trabajes.

—Soy todo oídos —confesó al tiempo que llevaba a su boca un buen pedazo de asado que luego lo reconoció lealmente, la señora Harman había sabido guisar de una manera magistral

—Pues poco es lo que puedo yo adelantarte, sin embargo te diré que ese amigo mío se llama Lewis Rosen, es un sujeto digno de toda confianza, hace muchos años que nos conocemos y precisamente por eso te he llamado para que le atiendas.

—¿Qué es lo que teme?

—¡Ni él mismo lo sabe!, bueno, como ya le he llamado, creo que no tardará en venir y él te expondrá sus temores.

Denny comió con más apetito del que creía poseer, bebió un buen vaso de vino y después, siempre acompañado de su tío, pasaron a una pequeña salita de estar en la cual la señora Karman, glacial y silenciosa como por lo visto era su costumbre, les sirvió el café.

—Ponga otra taza —pidió Nicol después de prestar un poco de atención al ruido exterior—. Creo que mi amigo acaba de llegar

Efectivamente, instantes después, hada las presentaciones.

—Quizá yo exagero en mis temores —explicó el señor Rosen, después de tomar asiento y aceptar la raza del humeante café que el anfitrión le ofreció—, pero tengo miedo,

¡miedo a quedar arruinado como le ocurrió a mi pobre primo Ernest!

—¿Qué le pasó a su primo? — le cortó Denny, que no había dejado de observarle, aunque en forma muy discreta.

Lewis Rosen era un tipo de hombre muy corriente, algo más bajo que Nicol, también más gordo que éste, igual podría ser un gángster que un productor de películas o un simple corredor de bolsa, sin embargo, algo tenía en su favor que gustó al joven. Miraba siempre de frente al hablar y nunca rehuía la mirada.

Si, quizá su tío tenía razón al decir de él que era una persona decente y en la que se podía confiar.

Por eso prestó atención a la explicación que Rosen dio, atendiendo su pregunta.

—Ernest —empezó Rosen algo nervioso— vendió y traspasó todos los

negocios de importación y exportación que ya habían sido, en menos escala, ¡claro está!, fundados en tiempos de los abuelos, todo el dinero recogido lo empleó en comprar terrenos al Gobierno, precisamente, en un lugar precioso de Filadelfia —hizo una ligera pausa que ninguno de los dos oyentes cortó y alentado con el silencio, prosiguió—: allí empezó a construir como una especie de chalets con todas las comodidades, igual como se hallan en mis modernos bungalows, en fin, para abreviar, le diré que fundó una especie de ciudad residencial, para el reposo y el descanso, el sitio era ideal, el clima también, así que en poco tiempo, Garden City, que fue como se denominó el lugar, fue prosperando y llenándose cada vez más con dientes ricos llegados de distintos Estados

—Parece que le cuesta seguir —aventuró Denny al ver que había cortado en seco su narración.

—No es eso —aclaró el hombre—. Es que me acuerdo y ante el temor de que a mí me ocurra lo mismo, ¡no puedo menos que sentir esa especie de angustia!

—Vaya al grano —apremió ya casi impaciente por conocer el final de la historia.

—No queda mucho para contar... pues cuando todo parecía que le iba viento en popa, cuando era más próspero y animado el negocio, empezaron los robos.

—¿Qué robos? —inquirió algo desorientado.

—¿No le ha dicho nada su tío?.

—Nada en absoluto —detalló el aludido—. He preferido que se lo dijeras tú.

—Pues bien, primero fue un robo de dinero en un chalet, luego otro más importante de joyas., después al ver que se sucedían y que la gente empezaba a asustarse, llamó a la policía. ésta intervino pero no pudieron dar con el ladrón y una semana justa después de la intervención policial hubo algo más que un robo...

—¿Acaso un crimen? —indagó sospechándolo al ver la gravedad que había adquirido el rostro del improvisado narrador.

—Exacto —corroboró éste—, ¡Un asesinato!. No hubo pruebas, todos tenían la perfecta coartada, no se pudo probar nada y claro, ante aquel peligro la gente empezó a marchar, a abandonar los chalets. la voz

corrió y pronto aquella especie de paraíso quedó solitario y como maldecido.

—Y con ello la ruina de su pariente, ¿no es así?.

—Exacto, malvendió luego las casitas y el terreno, que lo adquirió una gran empresa de productos químicos para enviar a sus empleados de vacaciones por turno, pero como comprenderá, mi primo perdió todo su capital, pues el precio que vendió era irrisorio al lado de cómo lo había pagado y gastado en las modernas edificaciones.

—Bien —atajó Denny ya vislumbrando a qué conducía el resto de la historia—. Todo lo contado es lo concerniente a su primo, pero ahora veamos, ¿qué es lo que teme usted?

—Que me ocurra lo mismo... tengo cerca del lago un conjunto de preciosos bungalows como le he dicho antes, modernos, espaciosos, con todos los adelantos y comodidades...

mi clientela es toda rica, señor Tobey, millonarios, abogados, escritores, en fin, lo más representativo, pero son personas que huyen de! bullicio, de la publicidad, sólo desean estar tranquilos y sentirse como en su casa... o quizá mejor, porque no hay periodistas ni curiosos que les vayan a molestar, jése es el primer cuidado de mis empleados, evitar que gente intrusa venga a derrumbar la paz de mis distinguidos clientes!

—Todo eso me parece bien, pero todavía no veo el porqué de su miedo.

—Anteayer —musitó afrontando la mirada escudriñadora del joven— hubo un robo importante en uno de mis bungalows, ¡se llevó o llevaron, porque no sé si es un ladrón o son varios, una caja conteniendo todas las joyas de una vieja millonaria, a la que a duras penas he podido convencer para evitar que llame a la policía.

—¿Cómo? —se asombró—. ¿No ha avisado usted?.

—No, ni pienso hacerlo.-., mientras pueda —contestó tajante—, por eso está usted aquí. Como ya debe saberlo, soy un buen amigo de su tío y vine a verle a él para exponerle mi problema.

—Que si no me equivoco consiste en que yo averigüe algo sobre lo del robo.

—Exacto, veo que ha sabido entenderme; por de pronto, tiene usted

una ventaja, he procurado que esa señora guardara silencio sobre lo acontecido, así es que todavía a

estas alturas, ninguno de los otros componentes de mi, digámosle colonia o residencia de descanso, está enterado del robo.

—Excepto, claro está, el ladrón —ironizó Denny, pero en seguida se puso serio y añadió—: Siga, señor Rosen. ¿Qué es lo que ha pensado que yo puedo hacer?, ¿fingirme empleado de su... colonia?

—No, no sería eficaz, he pensado algo mejor.

—¡No siga! —exclamó enarcando las cejas—. ¿A qué quiere usted que yo me finja millonario o algo así?

—Pues lo ha adivinado, fue lo que hablé con su tío, le aseguro que será la única forma de que pueda mezclarse con todos ellos, vigilar sus movimientos y espiar sus idas y venidas, tengo un bungalow libre que precisamente está en un cruce del camino a la salida del club.

—¿Qué club? —preguntó interrumpiéndole.

—Verá, para que puedan divertirse más, tengo una gran cabaña, allí se reúnen por la noche, a veces bailan, otras juegan a las cartas, en fin, depende de sus gustos!, le he dicho cabaña porque está decorada como si fuese edificada de troncos, pero es un edificio sólido. de dos plantas. En la de arriba está el salón con la televisión y también una salita-biblioteca, en resumen, es su lugar de recreo y reunión, allí acuerdan las excursiones del día siguiente, hablan de la pesca, de la caza y cuando ya se cubra todo de nieve, supongo que hablarán del sky.

—Bueno —murmuró Denny después de haber meditado un poco, mientras escuchaba a su interlocutor—. ¡No me parece mal el plan, pero claro, no he venido preparado para ello!

—Me hago cargo, puede usted coger el tiempo que quiera, e incluso es mejor que tarde un par de días, de mi venida a la ciudad no creo puedan sospechar, pues suelo venir a menudo para contratar víveres y cosas así.

—Estupendo, yo regresaré, cogeré mi coche que es un modelo más moderno y elegante que ese Lincoln que he traído en una palabra —terminó ya animado ante la idea de sumirse en un trabajo y olvidar del todo su problema sentimental—, dentro de dos días regresaré convertido en un auténtico millonario —calló de pronto, frunció un poco el ceño, como tenía por costumbre cada vez que una idea acudía

a él—. He pensado —

explicó a ambos hombres— que un joven de mi edad no es muy normal que desee encerrarse en un lugar así.

—Veo que tiene usted una buena perspicacia, ¿es cierto, casi todos son ya algo mayores y los que no... pues están delicados o es que acompañan a los primeros!

—Justo, ¡ya lo tengo! —exclamó recobrando de nuevo su aplomo— Creo que será muy natural que un joven que ha sufrido un accidente del que ha estado a las puertas de la muerte, busque reposo y un sitio tranquilo para recuperarse del todo, ¿qué les parece?

—A mí —dijo su tío—, perfecto.

—Soy de la misma opinión —contestó por su parte, Rosen.

Así quedó acordado y poco después se terminó la entrevista, Rosen se marchó y tío y sobrino quedaron solos nuevamente.

—Yo creo —aconsejó el primero— que esta noche deberías quedarte aquí, has hecho demasiadas millas al volante esta mañana, te irá mejor un buen descanso.

—¡Bah! —rezongó sonriente—. Soy joven, tío, estoy sano, me encanta conducir, así que prefiero salir esta misma tarde.

—Bueno, ¡allá tú!

—Es que tengo algunas cosas para hacer y antes de venir quiero dejarlo todo en orden...

Además —aclaró con una sonrisa—, ¡he de comprarme ropa adecuada, y buena!

—Oh, por eso no te preocupes, él, Lewis, pagará bien tus servicios.

—Espero tener suerte y aclarar las cosas, desde luego, si el ladrón o los que sean están confiados, mi trabajo será mucho mejor.

—Escucha... existe algo que Rosen ha olvidado decirte.

—¿Qué es ello?

—Pues que él cree que la persona o personas que han cometido el robo son las mismas que lo hicieron en Garden City. ¿Qué crees tu?

—Pueden serlo, ¡no descarto la posibilidad!, precisamente mi trabajo lo empezaré por averiguar quiénes estaban en Garden City, para ver si alguno se halla también aquí.

—Puede que en efecto esté, pero bajo otro nombre.

—Es muy probable, ¡veremos qué resultado dará toda mi investigación!

—Yo espero que bueno, Denny, siempre has sido un elemento muy sagaz y tienes mucha experiencia en estos asuntos.

El joven sonrió un poco como cohibido ante los elogios de su pariente.

Todavía estuvo con él más de media hora y pasado ese tiempo se despidió para emprender viaje de regreso.

Anochece ya, cuando dejó tras de sí la capital del estado, Sacramento.

\* \* \*

Greg enarcó las cejas, en sus ojos asomó una chispa impregnada de picardía.

—Así que de millonario, ¿eh? —se burló, después de haber escuchado todo el relato que su amigo acababa de hacerle.

—Pues ya lo ves, cogeré mi coche —se frotó las manos con gesto animado—, dos maletas llenas de prendas bien elegantes y modernas... ¡y a vivir!

—Dichoso tú, en cambio yo, siguiendo la pista a esa jovencita a la que por ahora, sólo he visto en fotografía.

—De todos modos —arguyó Denny ya puesto de serio en su misión—. Te tendré al corriente, puede ser fácil que necesite de tu ayuda para que me investigues algo, aunque esta tarde yo ya empezaré por mi cuenta.

—¿Aquí? —se asombró Greg.

—No, he de ir a San Francisco, me quedaré allí y luego ya seguiré camino hasta Truckee.

—¿Has de ver a alguien importante

—Sí, al primo del señor Rosen. Con lo que sacó del mal vendido

negocio se vino a San Francisco, ¡creo que tiene una tienda de objetos de antigüedades! —terminó ya dispuesto a poner en marcha su plan.

En efecto, una vez adquirida la ropa necesaria, ¡hasta un equipo de sky! que alquiló para dar más empaque a su papel de hombre rico, cogió su flamante coche, se despidió de Greg y emprendió nuevamente viaje.

En la bulliciosa San Francisco no le costó mucho hallar al señor Ernest Rosen, al que en seguida se presentó y le dijo de parte de

quién iba.

—Dice usted que es detective privado —se extrañó el hombre, después de darle la mano no sin algo de recelo.

—En efecto, señor Rosen, su primo que es gran amigo de un tío mío. ha solicitado mis servicios para ver si puedo averiguar quién es el ladrón antes de avisar a la policía —y seguidamente le contó cómo el primo le había puesto al corriente de todo lo ocurrido en Garden City.

El rostro del hombre adquirió una expresión de profundo abatimiento.

—Garden City era mi obra, mi orgullo —confesó. Luego hizo una pausa y ya mirando con más cordialidad al joven, añadió—: ¿Qué desea de mí?

—Es una simple conjetura, sólo quisiera que usted me proporcionara nombres y datos de los que tenía en su ciudad cuando ocurrieron los robos.

Rosen quedó un instante pensativo, al pronto pareció que iba a decirle que nada guardaba de todo aquello, pero antes de hablar, rectificó de pensamiento.

—Espere —aclaró—, creía que no podría serle útil en su demanda pero ahora recuerdo que dos noches anteriores al asesinato de la pobre señora Golan hicimos una fiesta y todavía guardo la relación de los que se apuntaron para asistir, ¡en realidad fueron todos, menos tres o cuatro cuyos nombres también le podré facilitar.

—Gracias, y también en nombre de su primo que está muy asustado.

—Lo comprendo, por eso le deseo a usted mucha suerte para ver si logra descubrir la verdad y evitar que a Lewis le ocurra lo mismo que a mí.

Le dejó un instante solo mientras se dirigía a buscar la indicada lista. Denny echó una ojeada a los curiosos objetos que habían en algunas estanterías de la bien montada tienda.

El señor Ernest Rosen regresó junto a él, le tendió un sobre dentro del cual había, según dijo, la lista que tanto podía representar para la labor del joven, después cogió un papel y en el mismo hizo unas anotaciones.

—Estos nombres —explicó— son los que le he dicho que faltan a la lista. De todos modos —agregó convencido—, ¡no creo que ninguno de ellos pudieran ser el asesino, pues eran un matrimonio muy rico y ya muy anciano a los que les habían robado también, después un joven que estaba muy delicado, casi siempre guardaba cama, el médico venía día sí, día no a verle, en cuanto a la última, era la señora Shivers, inválida y también víctima del ladrón, así que poco le puede ayudar esta lista.

—De todos modos, no está mal poseerla, le repito las gracias por, su favor, señor Rosen

—dijo muy amable tendiéndole la mano.

El otro se la apretó y salió hasta el dintel de la puerta para decirle adiós y también le rogó diera expresivos recuerdos a su primo.

—Lo haré de su parte —prometió Denny ya alejándose.

Empuño de nuevo el volante, ¡tenía muchas millas para cubrir!, pero iba contento.

Precia que todo lo de Pearl había quedado atrás. Ya no quería pensar en ella ni recordar que la había amado con toda honradez, cosa que ella le había premiado con aquella indigna desfachatez.

¡Al diablo Pearl y su asquerosa ambición! Mujeres las había a montones y él era un hombre que no tenía que apurarse por nada referente al sexo contrario.

Otra vez centró su mente al cometido que le llevaba al hermoso lugar de Lake Tahoe.

¿Tendría suerte en su trabajo? Esperaba que así fuese, igual como tenía la corazonada de que la lista ofrecida por el señor Ernest Rosen le iba a ser de buena utilidad.

## CAPITULO II

Dos días llevaba Denny en la hermosa zona residencial; desde el primer momento ya se había dado cuenta de que su presencia había sido notada por muchos de los huéspedes de aquellos magníficos y modernos bungalows.

Tal como el señor Rosen le había dicho, el suyo estaba muy bien emplazado y como los demás, tenía un pequeño jardín que lo rodeaba en el cual había un par de árboles.

La misma noche de su llegada, y como por lo visto tenía costumbre el dueño, le hizo una visita.

—¿Es prudente que usted haya venido? —atajó Denny en cuanto le vio aparecer.

—Suelo hacerlo con todo el mundo, para cerciorarme de que están bien atendidos, de que nada les falta.

—Siendo así —desarrugó su ceño y le invitó a que tomara asiento—, tengo que pedirle un par de cositas.

—Ya sabe que haré todo lo que esté de mi mano.

—Sólo deseo una lista completa de las personas que están actualmente aquí, ¿eso, por el momento!.

—De acuerdo, se la haré esta misma noche y mañana usted me pide un periódico, dentro del mismo estará la lista, así nadie habrá notado nada.

—Perfecto —sonrió—, veo que también usted tiene buen sentido detectivesco.

Era el fin de la entrevista, y al día siguiente, lo habían hecho tal como estaba acordado.

¡Y allí se hallaba Denny, haciendo la comprobación de ambas listas!

¡Vaya, vaya!, rezongó para sí, al ver que su sospecha no había sido infundada.

¡Pero no era una ni dos las personas cuyas señas y nombres se hallaban en las dos anotaciones, sino que entre todos, casi sumaban una docena!

Aquello sorprendió en gran manera a Denny. ¿Se hallaba ante una banda bien organizada que se apoyaban entre sí y se arreglaban la coartada?

Comprendió que el asunto era más serio de lo que había supuesto en un principio, por eso aquella misma noche, la segunda de su estancia en el idílico lugar, se propuso hacer acto de presencia en lo que Rosen había denominado club y prestar toda su atención a los tipos y también a las mujeres que se hallaban relacionados con la desaparecida Garden City.

Se puso un pantalón negro y un suéter blanco de cuello alto, procuró dar a su semblante un aire cansino, se puso encima una elegante chaqueta muy larga también negra como el pantalón y así hizo acto de presencia en el club.

Lentamente se acercó a una mesa, en ella se hallaban cuatro hombres jugando al poker, al parecer, inocentemente, sin gran valor en las apuestas.

Pero Denny no era ningún crío, por la mirada de alguno de los jugadores, por la forma que otro tenía de agarrar las cartas, por la ansiedad del cuarto en contemplar el rostro de sus compañeros, comprendió que allí había algo más que un juego de simple pasatiempo.

Se alejó para no despertar sospechas. Se fue directamente al pequeño pero bien surtido bar y pidió una copa de whisky.

—No le había visto antes por aquí —dijo una voz femenina a su espalda—. Es usted

nuevo, ¿verdad?

—Exacto —contestó volviéndose y sonriendo amablemente a la que le había interrogado—. No estoy aquí precisamente por gusto mío... pero de todos modos, creo que no lo pasaré tan mal,

—Quizá le parezca curiosa, pero... ¿Por qué ha dicho que no ha venido por gusto suyo, sino más bien como obligado?

—Pues porque así ha sido en efecto, señorita... —lo dijo intencionado para ver si ella se daba a conocer, pues Denny estaba seguro de que no era precisamente una muchacha soltera.

Sin embargo, era joven y muy hermosa, francamente hermosa, con

aquella clase de belleza que sin saber porqué, le recordó a Pearl.

Había algo de provocativo en aquel busto terso y bien moldeado, en aquellas esbeltas piernas que ella entrecruzó desde lo alto del delgado asiento frente a la barra del bar.

Denny paseó su mirada por aquel cuerpo apetecible y sobre todo, en aquellas piernas en las que la exigua ropa de la falda permitía ver hasta mucho más arriba de las rodillas.

Ella captó la mirada y pareció complacerse, como si le gustara que admiraran su belleza, fue un detalle que Denny notó y que le hizo sentirse más cierto en su suposición de que su bella interlocutora no era ninguna recatada señorita.

—Soy la señora Hillman —aclaró con cierta jactancia—, mi esposo está en la mesa, jugando... es el más viejo de todos —terminó como si le divirtiera hacer resaltar la diferencia de edad entre ella y el marido.

—Encantado de conocerla, señora Hillman.

—Por favor —le cortó con su más provocadora sonrisa—, ¡No me haga usted tan vieja!

¿No ha venido aquí para quedarse?

—Desde luego que sí. ¿Qué quiere decir con ello? —inquirió a su vez, lanzándole una inquisitiva mirada.

—Pues, que puesto que vamos a ser compañeros y nos hemos de ver siempre... aunque no queramos —puntualizó burlona—. ¿Por qué no tutearnos y llamarnos por el nombre de pila? ¿Qué le parece mi invitación? ¿Atrevida?

—Todo lo contrario, ¡muy gentil por su parte al brindarme ese ambiente de cordialidad, ya que quizá para ustedes, puedo ser algo así como un intruso!

La hermosa fijó sus ojos, que eran un verde-gris oscuro, en las claras pupilas del joven.

Fue como si le avisara, como si le diera a entender que en efecto, allí era un intruso.

Quizá fue una falsa impresión lo que Denny tomó como velada amenaza, pues seguidamente ella, con la mejor y más cautivadora de

sus sonrisas, aclaró:

—¡Oh, nada de eso, amigo mío!, aquí todos son bienvenidos, ¡en verdad, le debo una explicación por mi extraña forma de comportarme! Irrita a mi marido, ¿sabe?... y eso me gusta, porque yo me aburro aquí, —su voz casi se alteró,ladeó el rostro y dirigió la mirada hacia la mesa donde los jugadores seguían silenciosos y embebidos en su juego.

Ella dejó escapar una sonrisita al darse cuenta de que Denny se había inquietado ante su repentino cambio.

—No se asuste, ¡todos están acostumbrados a mis... rarezas!, bueno —de nuevo parecía calmada y amable como al principio—, después de todo, me olvidaba decirle que mi nombre de pila es Lyta... y así deseo que usted me llame.

—Gracias por la deferencia, me presentaré —también sonrió— Me llamo Denny Thiery

—dijo el apellido de Greg, para confundir si alguno de los que allí se hallaba pedía informes sobre su identidad— soy de San Francisco, hace varias semanas tuve un grave accidente de automóvil.

—¡Pues no se le nota nada! —puntualizó ella lanzándole de nuevo una de aquellas miradas que tanto desconcertaban a Denny.

—¡Ojalá las huellas hubiesen sido externas!... todo mi mal se halla en mi interior, temieron por mi vida, fue un shock terrible, ¿por qué cree que mi padre me ha obligado a venir a este lugar en que, creo que salvo usted, los demás casi todos son viejos.

—Comprendo, ¡y perdone mi torpeza! —esbozó una nueva sonrisa—. Denny, ¿te has dado cuenta de que hemos seguido hablando sin usar ese tono más amistoso. Desde ahora en adelante, ¡te lo exijo! —le amenazó con el dedito.

El, sin dejar de mirarla, llevó el vaso a sus labios y luego con una media sonrisa, la tranquilizó.

—¡No lo olvidaré... preciosa!

—¿Quieres que salgamos a dar una vuelta por la parte de atrás? —invitó con aquel desparpajo que no cogía desprevenido al joven ni mucho menos.

—Como quieras, en realidad, ¡esto está muy aburrido!

—¡Oh, espera a mañana!, habrá una gran fiesta y casi estaremos todos, ¡es el cumpleaños de miss Sanders!

El nombre le sonó a Denny, ¡claro!, era otro de los que se hallaban en la lista, igual como el de Lyta y su marido, el matrimonio Hillman.

Después de todo, pensó, mientras la precedía cuando iban camino de la salida, no había sido desafortunado. Aquella inquietante mujer, que quizá era cierto que allí se aburría, parecía dispuesta a hablar y sin saberlo le facilitaría muchos datos, preciosos para él.

—¿Miss Sanders? —musitó como dudoso—. ¿No se refiere a la famosa actriz teatral.

—¡Vaya!, que contenta se pondrá cuando le diga que usted la conoce'

Antes de que él contestara se puso a reír. Ya habían salido al exterior, la noche estaba serena, estrellada, pero el aire ya era bastante frío.

—¿Puedo saber de qué ríes?

—¡Caramba!, menos mal que te has acordado, pues he reído porque me ha hecho gracia el notar que ni tú ni yo habíamos usado ese trato de ahora. ¿No te parece mucho más grato? —Pues, si, claro... invita más a la confidencia.

—Exacto, empieza por ti —su tono cambió, se hizo duro, cortante—, dime en realidad por qué has venido aquí.

Denny se puso alerta, ¡no esperaba entrar tan pronto en acción!, de todos modos, optó por seguir fingiendo.

—No te comprendo, Lyta, ¿a qué viene todo ese cambio?, ¿es qué me has tomado por otra persona?, ya te he dicho antes que no es ese precisamente un lugar que me guste...

yo amo la vida mundana, las salas de fiestas, las chicas bonitas y fáciles, en fin... nada de lo que podré encontrar aquí, pero —adoptó un aire cínico—, como que por otra parte soy hijo de papá... pues como dependo de él, ¡él manda!, y aconsejado por sus médicos me ha enviado aquí, ¡eso es todo lo que puedo decirte de mí!, ¡ah! —añadió pícaro—, también que me gustan mucho las mujeres y sobre todo, si son tan hechiceras y guapas

como tú.

—Para el carro, jovencito —le espetó con tono áspero—. Aunque parezco que soy algo fácil, ¡la verdad es que no lo soy!, ¿sabes por qué te he hablado así?, pues porque el cerdo de mi marido me llena de espías y ha llegado un momento que ya no sé en quién confiar.

—Por lo que respecta a mí, puedes estar tranquila, ¡yo no conozco a tu marido ni he tenido trato con él jamás en mi vida!, ¡ya te lo he dicho, monada... a mí, diversiones y chicas con las que pasarlo bien!

—Te compadezco pues... aquí no encontrarás nada, salvo que no quieras acostarte con miss Sanders —al terminar lanzó una carcajada, siniestra, burlona—, ¡Pobre mujer... es una ruina humana! —añadió, pero no compasiva, sino despectiva.

—¿Y a esa ruina humana pretendías que conociera yo?

—Sin embargo —puntualizó demostrando con ello que no estaba tan desquiciada como pretendía aparentar—, tu has preguntado si se tratada de la actriz teatral del mismo nombre.

—Cosa que tiene su fácil explicación, pues mi madre es una gran aficionada a! teatro y tiene no sé cuántos álbumes con las fotos de todas las grades figuras, creo que fue en uno de ellos que vi a una tal Mae Sanders interpretando a Medea.

—Bueno, yo no sé lo que ella ha hecho en escena, ¡la conocí en otro lugar parecido a éste! —sonrió, ahora sí su risa tuvo corno algo de burla de sí misma—, porque desde que me casé, estoy ahogando mi juventud en sitios destinados a viejos o enfermos.

—¡Lástima! —lo dijo pero no lo sentía, al contrario, todo el ligero interés que ai principio le había inspirado su belleza de hembra sexual y provocativa se había convertido casi en desprecio, porque cada vez con más insistencia, le recordaba a Pearl, casada también con un viejo y lo misino que Lyta, seguramente sólo por el afán del poder, del dinero.

¡Bien merecido tenía el chasco!, pero, ¡cuidado!, ¡o suyo tenía que olvidarlo, lo que no podía en ningún momento olvidar era que estaba cumpliendo una misión, que era un detective y por ello debía estar con todos los sentidos en acción.

—Eres muy bueno compadeciéndome, ¿hace frío, verdad?

—Un poco, ¿quieres que entremos?

—Sí, pero si no te importa, podemos ir al piso superior, ¡estaremos más tranquilos y podremos charlar más extensamente!

—Por mi, encantado —aceptó, encontrando fuera de lugar aquella invitación, por eso, al momento de penetrar de nuevo en el edificio procuró hacer una averiguación por su parte— ¿me permites antes que me tome otro whisky?

—Desde luego...

—Y estás invitada a acompañarme si te apetece —murmuró galante.

Ella pareció aceptar, así volvieron ante la barra y él, discretamente echó una mirada a la mesa de los jugadores.

¡Sólo dos de ellos jugaban!... el marido y un tipo alto y delgado que tenía la tez muy amarillenta, otro casi calvo y también muy flaco, les observaba mientras fumaba nerviosamente, en cuanto al cuarto jugador, al más joven de los cuatro, ése ya no se hallaba allí, ni dentro de la sala.

Denny sonreía, brindó con la hermosa por su estancia, parecía en verdad animado y completamente atento a todo lo que la mujer decía... sin embargo, no perdía detalle, por

eso ya no le importó subir a ¡a parte superior cuando ella volvió a sugerirle que fueran.

Mentalmente, mientras la escuchaba, pensaba en lo bien que había hecho al esconder todos ¡os papeles y cosas comprometedoras, era un recurso que todavía no le había fallado, ¡lo ponía todo en una bolsa de plástico resistente y lo escondía dentro del depósito del agua del water!

Por eso siguió tranquilo, tenía confianza en que allí no los encontrarían... ni su arma, que también la había camuflado allí en el cuarto de baño.

—Así que mañana —dijo risueño, después de que ella le había contado lo divertida que había sido la última fiesta celebrada en el club— habrá música y champaña por todo lo alto, ¿no? —Supongo que sí, pero, ¡ahora que recuerdo!, tendrás una linda pareja, ¡vaya, no había caído en ello!

—Cuenta, cuenta, ¡a ver si todavía encontraré aquí a Blancanieves!

—Pues algo así es la pobre señorita Elynor, ¡toda la vida consagrada a su tía, una inválida incurable!

—¿Y es bonita esa tal señorita Elynor? —Bueno —sonrió picara—, depende del gusto del hombre que la mire, a mi, francamente, me parece un poco delgada, pero de cara no está nada mal. Además, ¡eso sí!, es educada y muy servicial.

—Lo que hace con su tía lo evidencia.

—También da pena la enferma, no es muy vieja, ¿sabes?, a veces pienso si yo resistiría pasar los años cosida a un sillón de ruedas.

—Son cosas de la vida, te acostumbrarías.

—Quizá tengas razón —filosofó al tiempo que le pedía que le encendiese el cigarrillo que había sacado de su diminuto bolso, que parecía de oro y lo llevaba colgado al brazo por medio de una gruesa cadena del mismo metal—, ¿No me paso yo la vida encerrada en ciudades balnearias o cosas parecidas?

Aquél era un detalle muy digno de tener en cuenta. ¿Por qué se empeñaba su marido en vivir de aquella manera?, en la lista venían como un matrimonio millonario, claro que se comprendía que el rico era él y que ella había vendido su juventud ante el mágico poder de los dólares.

¡Qué asco... Como su ex novia!

—Cierto, pero no pienses en cosas feas, ¡háblame de mis Elynor!

—¡Ah, pillín!, ¿conque esas tenemos, eh?, sólo con decirte que hay una chica joven ya te has animado, ¡pues perderás el tiempo... esa señorita es muy seria, una auténtica señorita!

—Así que todo mi gozo en un pozo —se burló divertido—. ¡Eres terrible, Lyta... me hablas de ello y luego, ¡zás!, el cubo de agua fría.

Ella lanzó una bocanada de humo, lo hizo casi a la cara de su compañero. Denny muy puesto en su papel de joven desocupado y mujeriego, frunció los labios como si le diera un beso al humo que ella había expelido.

Alguien subía, se oyeron los pasos en la escalera, Lyta se ladeó

mientras su rostro adquiría una expresión desafiante.

¡Ella creía que era su marido el que iba a su encuentro! Pero se equivocó y su gesto hosco desapareció para cambiar por la más suave de las sonrisas.

—¡Hola, Conrad!, ¿qué... ya habéis terminado con esas malditas cartas?

—Sí, yo ya hace rato que he dicho basta —era un sujeto bastante elegante, alto, de unos treinta y pico, dos o tres todo lo más, iba bien vestido y parecía ser de aquella clase de hombres que le gusta mucho cuidar su aspecto personal.

—Perdona —ella miró ahora a Denny también sonriente—, os presentaré, Denny Thiery, ¡ha venido a reponerse de un grave accidente de coche!, aquí Conrad Dwyer, escritor, ¡también está reponiéndose de las heridas que recibió en el frente!

—¿No es usted muy joven para haber ido a la guerra? —aventuró Denny.

—No estaba en la guerra como soldado, escribía para un periódico y fui a las avanzadillas, ¡era en Vietnam! —aclaró un poco despectivo.

—Disculpe, al decir Lyta la palabra frente, automáticamente he pensado en la guerra Mundial.

—Es fácil, y no se preocupe —el escritor sonrió muy amable—. está usted dispensado,

¿amigos? —le tendió la mano.

Mientras Denny hacía lo propio con la suya, vio que entre los dos cambiaban una mirada rara, como si entre ambos existiera un acuerdo o algo secreto, fuera de la cordial amistad que ante él pregonaban.

Todo eran detalles que Denny cogía al vuelo.

¡No, no podía quejarse, aquella noche había sido muy provechosa y más lo comprobó cuando al llegar a su bungalow, tal como había supuesto, notó que sus maletas habían sido abiertas y los armarios también registrados!

¿Por qué... ¿Por qué sospechaban de él? O, ¿era acaso una banda que tomaba precauciones con todos los desconocidos?

Allí había algo raro, no comprendía qué relación podía tener un robo de joyas con todas aquellas personas que había conocido.

Pero de algo sí estaba seguro, ¡Lyta y el escritor se habían puesto de acuerdo!, ella le había entretenido y él, sin lugar a dudas, era quien había registrado sus cosas.

En seguida se fue al cuarto de aseo, se subió encima del precioso water de color de rosa que hacía juego con las paredes y la bañera y metió su mano en el depósito del agua.

¡Sus cosas estaban allí, intactas, porque él ponía el nudo de la bolsa en una forma que notaría en seguida si lo habían tocado o no!

Se sintió tranquilo. ¡Al menos, por el momento, no conocían su verdadera identidad ni habían descubierto que era un agente secreto!

\* \* \*

Cuando despertó ya era muy avanzada la mañana, se puso en seguida en movimiento, para conocer al resto de los personajes que podían estar más o menos implicados en el robo.

Ahora ya tenía un camino abierto. Lyta Hillman, sin saberlo, se había convertido en su mejor aliada.

Se puso muy elegante, un pantalón gris y un jersey azul, ¡no podía olvidar su papel de joven rico!

Se fue directamente al lugar que llamaban solarium, era la terraza del mismo club, allí

se hallaban ya muchos de los residentes tomando el sol, modernas hamacas de vivos colores le daban un aspecto algo playero al lugar.

—¡Vaya, por fin te has decidido a dejar la cama! —dijo la inconfundible voz de Lyta a su espalda—. ¡Cómo se nota que eres millonario!

Se ladeó, la saludó risueño.

—¿Me esperaba? —Si, tengo noticias buenas para ti. Primero voy a presentarte a miss Sanders. Le he dicho que la conocías, ¡eso la ha alegrado mucho!

—Lo celebro, ¿y eso es todo? —inquirió indiferente, muy puesto en su papel de hijo de rico holgazán y despreocupado.

—No, hay más, ¡mira, ahí viene Elynor!, le he dicho que deseas tenerla por pareja esta noche —le miró burlona y provocativa a la vez —. ¿No es eso lo que deseabas?

—¡Te prefería a ti! —rezongó aguantando la mirada.

La bella pareció complacida, pero ya la joven nombrada había llegado ante ellos.

—¡Hola, querida! —saludó Lyta muy jovial—, Denny, aquí te presento a la señorita Elynor Shivers... de quien te hablé ayer y tanto interés demostraste en conocer.

—Encantado, señorita Shivers —estrechó la suave y delgada mano.

—Os dejo —dijo Lyta—, me voy a hacerle la lata a mi marido.

Se alejó en dilección a la parte donde su esposo se hallaba tomando el sol y leyendo el periódico.

—Imagino —dijo Elynor mirando a Denny algo cohibida— que ahora que ya me ha visto, se habrá dado cuenta de que no valía tanto la pena conocerme, ¿no es cierto que está pensando algo así?

—Se equivoca en redondo —atajó y lo decía en serio—. Es todo lo contrario de lo que imagina, ¡me parece usted encantadora... fuera de lugar aquí!

—Gracias, sé que lo estoy... por mi juventud, por todo, pero... —no dijo nada más, se encogió de hombros.

—Lyta me ha contado muchas cosas de usted, ¿es cierto que acompaña a su tía que está inválida? —Sí, lo es... desde que tuvo el accidente en el cual su marido perdió la vida no me he separado de su lado, ¡ella confía en mí, soy lo único que tiene... perdió al hijo que esperaba, al esposo que adoraba y también perdió su vigor, sus piernas!

—Es terrible, ¡cuesta sobreponerse a una cosa tan trágica!

—Creo que ella aún no se ha sobrepuesto, por eso no me separo de su lado, por eso vamos de lugar en lugar donde sólo haya paz y tranquilidad.

—¿Habían estado en otros sitios semejantes a éste?

—Sí, pero el paisaje era distinto, yo diría menos norteno, y el

ambiente resultaba menos beneficioso para mi tía.

—¿Cómo lo dejaron? —preguntó candorosamente.

—Bueno —ella sonrió—, es una historia muy larga, pero no fue por gusto nuestro,

¿sabe? —hizo una pausa seguidamente se puso a contarle parte de lo que Denny ya sabía por' boca del señor Rosen.

—Vaya contrariedad —dijo él, después que ella terminó su relato—. ¿Y también a ustedes las robaron?

—Bastante, sobre todo en joyas, ¡todas las de mi pobre tía que le había regalado su esposo se las llevaron!... las mías —esbozó una tímida sonrisa—, tengo poquitas, ¿sabe?,

no me las quitaron porque estaba en la fiesta y las llevaba encima.

Se habían sentado en sendas hamacas, parecía que a ambos íes placía charlar, ella le contó muchas cosas y Denny comprendió que también la joven sentía lo mismo que la esposa del millonario, ¡necesidad de ver gente nueva, de cambiar!

—Buenos días —dijo al tiempo que se detenía ante ellos, el escritor que Lyta le había presentado la noche anterior—. Bonito día, ¿verdad?

—Cierto —corroboró Elynor.

Parecía que él esperaba que le invitaran a que tomara asiento j"nto a ellos pero ninguno de los dos se lo indicó, por lo cual esbozó una sonrisa y se dirigió al grupo formado por Lyta, su marido y una señora ya algo mayor que Denny supuso era lá ex actriz, teatral.

—Conrad también estaba en Garden City —explicó la joven.

Denny despistó, la dirigió una mirada como si no la comprendiera.

—Es que el lugar que antes le he hablado se llamaba así —aclaró ella deliciosamente.

Era bonita, no opulenta de formas como Lyta, pero sí se adivinaba bajo su blanco suéter un seno turgente y juvenil, también las piernas eran esbeltas, bien torneadas, el rostro ovalado, los ojos de un azul muy puro, los labios algo delgados pero rojos y de bonito trazo.

En conjunto y bajo la experta mirada de Denny, resultaba fina, linda y

muy agradable.

Se les acercó Lyta para presentarle a Denny a la ex actriz, Denny pudo fijarse mucho en ella con su sagaz discreción.

Mae Sanders era muy simpática y parecía tener don de gentes, pero como mujer, Lyta no había exagerado, ¡era una ruina!

Debía llevar peluca, pues el brillo y la juventud de sus hermosos cabellos de un caoba encendido no tenía relación con la marchitez de su cutis y mucho menos con la sombría y apagada mirada de sus pupilas que, quizá otros años ya pasados, debió brillar y resultar bella.

—¿Es cierto que su madre de usted es una gran entusiasta del teatro?  
—inquirió, mirando vivamente interesada al joven que acababan de presentarle.

—En efecto, ella no se pierde ningún estreno y cuando va a Nueva York con mi padre,

;creo que se pasa tarde y noche en Broadway!

—¿Quién pudiera ser como ella? —suspiró soñadora, luego se volvió de cara a Elynor que había permanecido silenciosa, aunque la había saludado con una ligera inclinación de cabeza y le preguntó—: Y su pobre tía, ¿cómo sigue?

—Un poco mejor, al menos esta noche pasada ha podido dormir y ha descansado, por cierto —añadió con una sonrisa después de echar una ojeada a su pequeño reloj de pulsera—. ¡Tengo que irme ya... le he dicho que la sacaría un poco al jardín, hace un bonito día y a ella le gusta el sol!

—Es lógico —fue Lyta quien dio su opinión—. ¡Todo el santo día encerrada en casa!

—¿Es que no sale nunca? —aventuró Denny, al oír a ¡a millonaria expresarse en aquéllos términos—, ¿Tan mal está?

—No es que esté más grave —aclaró Elynor—. Como he dicho antes, ella no ha podido superar todavía su handicap, si mira la televisión y sale una pareja que se quieren o un niño, se pone a llorar y ¡claro!, esto en vez de ayudarla, la empeora, por eso rehuye el

trato con la gente, ¡y antes no era así, al contrario, no había persona más dulce y amable que ella!

—¡Pobrecita! —musitó Mae, con un gesto compungido.

—Si —corroboró Lyta—. Es digna de toda lástima.

Elynor sonrió con gratitud ante aquella muestra de sentimientos humanos y al instante se alejó.

Denny aguantó la verborrea de Lyta y los recuerdos del glorioso pasado de aquella envejecida mujer, pero cuando pudo, se zafó hábilmente y se fue de allí.

Estuvo paseando entre los pasillos donde se hallaban los distintos bungalows y tal como deseaba, en el bien arreglado jardín de uno de ellos, vio a Elynor.

Junto a ella y de espaldas al sendero se hallaba la inválida.

—¡Buenos días! Bonito sol, ¿eh? —dijo elevando la voz para llamar la atención de la joven.

Está, ligeramente cohibida, volvió su mirada al rostro de la enferma.

—Querida Grace, ¡es el nuevo residente, del que te he hablado hace un momento!

—Ya veo que te interesa, ¡hazle pasar si tanto lo deseas! —contestó con tono algo desabrido e irritado.

—Por Dios, tía, no quiero que te alteres, ¡no tengo tanto interés como me acusas de querer estar junto a él!

Denny no las oía, pero por la exclamación de Elynor que seguía estando de cara a él, podía adivinar que su presencia allí no era bien acogida por la inválida.

Sin embargo, oyó como ella le decía a la joven.

—Dile que pase, ¡quiero conocer a ese joven!

Elynor pareció contentarse con aquella simple concesión; avanzó unos pasos para que él pudiera oírla mejor.

—¿Quieres pasar?... mi tía desea conocerte.

Denny no se hizo repetir la invitación, procurando dar a su rostro una expresión más seria, cruzó el pequeño espacio que separaba la verja y seguidamente se halló ante aquella mujer a quién el destino había

castigado tan implacablemente.

¡Menos mal que sabía dominar sus reacciones!, pues de lo contrario hubiese hecho un mal papel, porque su sorpresa fue verdaderamente inmensa al notar el extraordinario parecido que había entre tía y sobrina.

No podía verle los ojos, Grace Shivers los cubría con unas oscuras gafas de sol, pero el óvalo de la cara, todos sus gestos, eran idénticos a los de la joven.

—Tengo entendido que usted bailará esta noche con mi sobrina, ¿es cierto? —Hasta en el tono de voz había un asombroso parecido, aunque la de la enfermera era más dura, parecía como si hablase siempre enfadada.

—Así es —afirmó Denny, sin perder detalle de todos aquellos gestos —, Y usted, ¿no se anima a venir?

Levantó la cabeza, seguramente le fulminaba con su mirada, pero Denny no se inmutó, notó la cara de susto que Elynor había puesto al oírle, todo lo pasó por alto.

—Oír música, ver a la gente feliz, la distraería y la ayudaría a borrar ese trágico recuerdo que ya no tiene solución —lo dijo con tono amable, deseando aliviar a aquella amargada criatura humana.

—Nada deseo olvidar, joven —replicó áspera y secamente no dándole lugar a que intentara convencerla—. Me siento más feliz en mi soledad... y sepa que si he querido verle ha sido solamente porque me gusta conocer la clase de gente que mi sobrina frecuenta, pues aunque es cierto que ella me atiende, también lo es que yo he de vigilarla porque Elynor es como una niña, ¿me ha comprendido usted?

—Perfectamente y, por lo que a mí respecta, puede estar tranquila, no soy ningún mal sujeto.

—Esperemos que así sea —era como el fin de la entrevista, Denny saludó y cuando ya se iba vio que Elynor salía tras él.

—¿No estás enfadado, verdad? —le preguntó como en un murmullo para que la enferma no la pudiera oír.

—En absoluto, ¡sólo me da pena!, de todos modos, quedamos de acuerdo para esta noche.

—Escucha, como te viene de paso, ¿me recogerás para ir al club?

—De acuerdo, aunque imagino que esta tarde nos veremos quizá.

—No lo sé seguro, ya te dije que mi tía me ha hecho un vestido, he de plancharlo y montarlo, ¡son cosas que ella no puede hacer!

—Comprendo, siendo así, pues hasta la noche —la saludó jovialmente y se alejó.

Mientras iba de camino no pudo evitar el pensar en aquella mujer, ¡era como si viese a Elynor con quince o veinte años más!

No se fue a su casita, al contrario, al llegar al cruce del arbolado sendero, dio la vuelta y se fue directamente al club.

—¿Otra vez aquí, amigo? —dijo algo socarronamente la voz de Conrad Dwyer, el escritor.

—¿Acaso le molesta? —atajó volviéndose y mirándole abiertamente.

En su oficio, siempre era mejor ser cauto y fingir ignorancia que no dárselas de listo.

Fue examinando al sujeto que tenía ante él. Su primera impresión de que Conrad era un tipo que gustaba mucho de conservar su apostura física, de acentuar su elegancia y su simpatía, no la cambió, al contrario, siguió más aferrado a ella, aunque naturalmente, eso no era ningún delito.

—¿Cuál ha sido su última obra? —le preguntó fingiéndose muy interesado.

—¡Oh, hace mucho que no he escrito! —lo dijo con énfasis—. Desde mi regreso del Vietnam parece como si mi mente estuviese obstruida —hizo un gesto abatido, como de impotencia—. ¡Las ideas no vienen a mi cerebro! —terminó con más dramatismo aún.

—Eso debe ser un problema para usted, ¿verdad?

—Pues... sí, claro, la casa editora me apremia, por eso llevo tanto tiempo metido en lugares como éste, ¡para ver si recobro mi equilibrio y mi fuerza creadora!

—No deja de ser una preocupación —sonrió para quitarle importancia a sus siguientes palabras—, ¡Es como si se hallara usted sin empleo!, ¿no es así?

Pareció molestarse, levantó la taza y bebió un pequeño sorbo del todavía humeante café,

—Eso no me preocupa —había como orgullo en su voz—. las ediciones de mis anteriores libros me dan lo suficiente para vivir holgadamente.

—Siendo así, ¿no hay porqué preocuparse!, lo mismo me ocurre a mí, ¡con el dinero de

mi padre... tengo de sobra para mis caprichos!

Conrad le dirigió una mirada desconfiada, pero rápidamente esbozó una sonrisa, al tiempo que se alejaba.

—¡Es una suerte ser hijo de millonario! —apuntó medio burlón.

\* \* \*

A pesar de que tan sólo eran las siete y media, ya había oscurecido mucho. Denny que ya se había arreglado para ir en busca de Elynor, pensó que todavía era demasiado pronto y se entretuvo haciendo unos apuntes relacionados con su misión detectivesca.

De pronto recordó un detalle que le había ocurrido durante el mediodía precisamente a la hora de comer,

Tenía sobre la mesa la carta que había escrito a Greg ya dentro del sobre y cerrada para echarla al correo, en aquel momento había entrado el empleado para servirle la comida.

El servicio estaba muy bien montado, en los sótanos del club habían instalado la cocina y la lavandería, los clientes desde su bungalow telefoneaban y pedían lo que les apetecía para comer y la hora que deseaban ser servidos. Puntualmente un camarero llegaba luego al bungalow y servía todo lo que habían pedido.

El que entró para prepararle la mesa, vio la carta y Denny, gracias a la rapidez de su intuición, pudo ver como el empleado leía rápidamente la dirección que estaba escrita en el sobre.

—¿Quiere que se la curse, señor? —se ofreció servicialmente, al ver como Denny se acercaba para retirarla de allí.

—No, gracias —contestó poniéndosela en el bolsillo—, me servirá de motivo de paseo después de la siesta.

El otro no insistió, había servido lo que llevaba en la carreta de acero inoxidable y muy ceremoniosamente saludó y se fue.

¿Por qué en seguida le había parecido sospechoso a Denny? Quizá no lo fuera, puede que simplemente se tratara de un camarero curioso, pero eso era una eventualidad que el joven no podía aceptar de lleno, tenía que seguir desconfiando y ver sospechosos en todos los que se hallaban allí.

Se ladeó porque le pareció percibir un apagado ruido de pasos cerca de la puerta, ya no pudo ver nada cuando se giró porque en aquel instante se apagó la luz. los pasos ahora se hicieron perceptibles.

Denny se puso en tensión, dispuesto a defenderse, no sabía de qué ni por qué le atacaban, pero estaba seguro que la cosa no era de broma.

Y así fue. Se sintió cogido violentamente no por uno, sino por dos tipos que por la forma que tuvieron de atraparle los consideró ya muy aptos dentro del ambiente delictivo.

Uno de ellos había puesto su manaza sobre su boca, impidiéndole toda posible protesta, y hasta casi el respirar.

Comprendió que estaba atrapado y para seguir mejor en su papel, no intentó

defenderse ni hacer alarde de todos los trucos a los que habitualmente se servía para escapar de encerronas de aquella índole.

Dos hombres más entraron sigilosamente y uno de ellos, cuya alta sombra Denny podía distinguir en la oscuridad, fue el que rompió el silencio.

—Ahora, amiguito, dinos rápidamente quién te ha enviado aquí apremió con una voz que, a pesar de lo desfigurada, a Denny no le resultó del todo desconocida—. ¿A quién has escrito y cuál es tu misión aquí?, anda, tú, suéltale esa boca para que conteste.

—No sé de qué me habla ni por quién me toma —arguyó Denny después de respirar fatigosamente al sentirse aligerado de aquella opresión que casi le asfixiaba—, ni comprendo sus palabras, ¿quién es usted?, ¿por qué no muestra su cara?

—Eso no te incumbe, anda, tú, dale un poco para que vea que no es una broma.

Un puño que parecía de hierro descargó toda su furia sobre la parte derecha del tórax de Denny, quien ahogó con rabia el quejido que el brutal golpe había hecho subir a su garganta.

—Mañana telefonearé a mi padre —dijo furioso y dispuesto a mantener su postura aunque aquel desconocido y bestial atacante le moliera a golpes—, ¡le diré que he sido atacado y enviaré a la policía para que os coja como a viles gusanos que sois!

Su ataque fue acertado, hubo un silencio y poco después, aquella misma voz, algo más suavizada, preguntó:

—¿Es cierto que no eres ningún poli? ¿No te han mandado a espiar?

—¿Espiar?, ¿pero qué he de espiar aquí en ese maldito lugar donde todos son viejos y enfermos?, ¡no, no soy policía! —gritó, contento en su interior al comprender que su reacción había sido aceptada—, ¡y ya estoy harto, es la segunda vez que me preguntan si soy un agente de la Ley! ¡Yo nada tengo que ver con esas cosas, he venido aquí para descansar y para esquiar cuando me reponga! ¡Ya verás cuando pesque a ese estúpido secretario de mi padre que le recomendó esta ratonera!

—De acuerdo, ¡y perdón por la equivocación... aunque le recuerdo que le resultará más cómodo no hablar de lo que aquí ha pasado, con nadie, ni con el señor Rosen... ah... y mucho menos con su señor papá! —dicho lo cual, la alta sombra se esfumó, Denny sintió como le soltaban después de darle un par de vueltas que le hicieron perder el equilibrio, no llegó a caer al suelo porque tropezó con la mesa y en ella se apoyó.

La puerta volvió a cerrarse después de dar paso al grupo de atacantes que Denny ya no quiso intentar seguir.

¿Para qué?, además, le convenía dar a entender que en efecto era tan sólo un inofensivo hijo de papá millonario.

¡Por el momento... nada de judo ni de réplicas violentas, ahora estaba seguro de que se hallaba sobre una pista, de que el señor Rosen no había ¡do equivocado al suponer que una gran amenaza pesaba sobre su floreciente negocio.

Alcanzó la luz, lentamente se dirigió al cuarto de aseo, cepilló su traje, se alisó el peinado, todavía el hígado le dolía del terrible puñetazo que le habían dado.

¿Quién era aquel bruto que tenía aquellos puños como de campeón de los pesos pesados?

Poco a poco lo averiguaría, pero desde aquel momento tomó una decisión: el trabajo era peligroso y mucho más importante de lo que a simple vista parecía, por eso al día

siguiente se acercaría a Truckee para ponerse en contacto con Greg; también se alegró de haber quemado la carta que había escrito y que después había resuelto no enviar.

Cuando vio que ya no había ni en su ropa ni en su cabeza ninguna huella del ataque sufrido, salió de la casita silbando como si nada hubiese pasado y encaminó sus pasos hacia el bungalow de la bonita y juvenil Elynor.

La verja del jardín estaba entreabierta, pensó que ella la habría dejado expreso para darle paso a que pudiera llamar a la puerta.

Y resueltamente llamó. Minutos después, el sonriente y lindo rostro de la joven aparecía ante él.

—Yo ya estoy lista —le dijo animada—. Pasa —invitó a continuación—, ¡en seguida estaré contigo!, estaba ayudando a acostar a mi tía, ¡no tardaré ni un minuto! —aseguró desapareciendo al fondo de una de las dos habitaciones que se veían desde el pequeño hall y cuya puerta cerró tras de sí.

No había exagerado, quizá no fue un minuto, pero dos o tres sí cuando ya volvía a estar ante su presencia, sonriente, animosa y con un brillo de ilusión en sus bellos ojos azules.

—¿Lo ves? —exclamó sonriente—. No te he hecho esperar mucho. Todas las noches ayudo a mi tía a acostarse, ¡pobre!, por sí sola no puede hacerlo, ahora se queda leyendo en la cama y ya he prometido que a eso de las once u once y media la llamaré para que se tome su pastilla y apague la luz, ¡he de cuidarla como si fuese una niña!

—Es admirable lo que haces, Elynor —dijo sincero, esperando que ella terminara de cerrar la puerta.

Poco después ya iban por el sendero, hablando serenamente de aquella pobre enferma cuya dolencia moral era quizá superior a la que sufría físicamente.

—Yo creo que a tu tía le convendría más cambiar de ambiente, ver

gente distinta, ir de paseo en parques públicos, ¡no sé!, todo lo contrario de lo que hace aquí.

—Se lo he dicho muchas veces... y el médico también, pero es inútil, Denny, ella se ha aferrado a esos recuerdos y creo que hasta siente como una morbosa felicidad al soportar su desventura.

—Bueno, ¡allá ella! —razonó y más risueño añadió—: ¿Estás dispuesta a divertirme mucho?—¿No crees que lo tengo merecido? —había como un abandono en aquella pregunta que servía de respuesta.

Denny la cogió del brazo y se lo oprimió tiernamente, aunque todo lo que hacía allí, formaba parte de su trabajo, no podía negarse que la compañía de Elynor le gustaba, era como un sedante, así como la de Lyta le recordaba a Pearl, la de su linda pareja de aquella noche se la hacía olvidar por completo.

¡Y en resumidas cuentas... eso era lo que, en relación con sus asuntos privados, apetecía!

### CAPITULO III

Denny quedó un poco sorprendido al ver el inusitado aspecto que ofrecía el otro destartalado gran salón del club.

Del techo y las paredes pendían infinidad de banderines de todos los colores y mezclados entre ellos había lucecitas también de colorines.

Vio muchas mujeres que antes no había tenido ocasión de conocer, pero todas eran ya mayores, la inmensa mayoría viejas de solemnidad, vestidas lujosamente y algunas de ellas cargadas de joyas.

Elynor le recordó que debían ir a felicitar a la que en realidad representaba ser la anfitriona, Mae Sanders, la ex actriz, que era quien pagaba el convite.

Se acercaron al nutrido grupo que rodeaba a la homenajeada, allí se hallaba también Lyta, Denny miró a la sugestiva mujer del millonario, fue una mirada que se le escapó.

¡Vaya con Lyta! Llevaba un vestido plateado que parecía cosido a su piel, bajo aquella tela que se amoldaba estrechamente al cuerpo, uno podía hacerse la idea de cómo era ese cuerpo, hasta en el pedazo de la corta falda la línea de los muslos se notaba, ¡era una tentación!, ella parecía divertirse con aquella exhibición de sus exuberantes y apretadas formas.

No había orquesta, pero uno de los empleados de Rosen se cuidaría de ir poniendo discos en la gramola automática cuando ésta terminara con los que iba haciéndolo por sí sola.

Sí, lo reconoció Elynor, había ambiente y la velada parecía presentarse muy animada.

Después de felicitar a Mae, que, Denny lo notó, tenía un aspecto radiante, como si todo su anterior cansancio y decrepitud hubiese desaparecido como por arte de encantamiento, él y Elynor se pusieron a bailar.

Denny, con su habilidad acostumbrada, fue sacándole cosas de la época en que había estado en Garden City, nombres de algunas de las personas por él no vistas anteriormente y que ahora se hallaban reunidas allí.

—Se diría que hemos venido toda la colonia —ironizó con aquel aire desenfadado que usaba para aparentar que todas sus preguntas eran simple curiosidad y que no tenían importancia alguna para él.

—Yo creo que si —respondió ella— sólo faltan el señor Hitman y sus habituales compañeros, ¡seguramente deben hallarse arriba jugando!.

—Por lo visto... ¡no paran de darle a las cartas!

—Como que su mujer parece ignorarle, él se deja abismar por el juego.

—¿Crees sinceramente que es ella la que no le hace caso? —Elynor clavó sus ojos llenos de sorpresa en los de su pareja.

—¿Qué opinión tienes tú, Denny? —inquirió tenuemente.

—Si fuese como tú has dicho, ¡y no la obligaría a encerrarse en ese lugar, siendo millonarios, incluso podrían ir dando la vuelta al Mundo!

—Tienes razón, no había caído en ello, ¡sí, ahora que lo pienso, es él quién la obliga! —

lo confesó admirada de no haberlo comprendido antes.

Denny guardó su respuesta, Lyta, la hermosa mujer que era el objeto de su charla con Elynor, se acercaba a ellos.

—Elynor, querida —dijo tocándola ligeramente al hombro—, ¿Puedes

prestarme un poco a tu pareja?

—Desde luego —la joven se separó, sonrió abiertamente—, ¡Pero no me lo acapare del todo, eh! —terminó festiva.

—Descuida —dirigió una mirada envolvente a Denny que seguía guardando silencio—, aunque por mi gusto —rezongó ya cuando Elynor se había alejado, ¡no me apartaría de ti en toda la noche!

Empezaron a bailar, Denny notó como el cuerpo de la hermosa se pegaba al suyo como si quisiera medirlo, aspiró profundamente, ¡tenía que dominar sus impulsos!, ah, y tampoco podía olvidar que Lyta podía muy bien ser el gancho para algunos propósitos de gente que todavía ignoraba quienes pudieran ser.

¿El escritor?... ¿Su propio marido?... ¿El abogado amarillento?

Como Elynor había bien notado, los cuatro no se hallaban en el salón.

—No comprendo como a una mujer como tú, puede un marido dejarla tan sola y tan libre —le dijo galante y apretándola con fuerza contra sí, porque adivinó que era lo que ella deseaba y buscaba.

—Yo no existo para mi marido, ¡para él sólo existen los naipes!

—¿Está jugando ahora?

—Sí, ahí arriba, aunque creo que lo hace adrede, ¿sabes una cosa?, Conrad y yo hemos simpatizado y él parece divertirse obligándole a compartir su juego para que yo no tenga ocasión de poder estar a su lado.

—Eres muy pillina, ¿por qué me buscas a mí?... ¿es para ver si tu marido cambia de táctica y suelta a tu escritor?—No lo has pensado mal, pero no. tesoro, ¡también tú me gustas!

—Gracias, gracias por la franqueza.

—Pero te quedas igual, ¿verdad?, ¿te gusta Elynor, no es así?

—Soy difícil de contentar, encuentro a Elynor encantadora.... pero no es mi tipo, claro que tampoco la señora Hobson —acató pícaro.

—Y yo, ¿cómo me encuentras? —indagó mirando de soslayo a la dama.

—Maravillosa —lo dijo con gesto fogoso, como si estuviese encendido

ante el roce de sus encantos—, pero, eres terreno vedado, preciosa y a mi no me gustan los líos, ¿es lo que más me recomendó mi papaíto!

—Tengo miedo de terminar yo también así —musitó con cierta pesadumbre, Lyta, después de mirar de nuevo al grupo de las viejas damas.

—Terminar, ¿cómo? —inquirió despistado.

—Pues igual que esas viejas, sólo suspirando por sus joyas o por lo que ya han perdido.

—Tu también debes tener muchas, ¿verdad?

—Sí —lo dijo sin mucha convicción— pero, ¿de qué me sirven si mi marido las guarda en su caja fuerte del Banco?

—Me temo que tu boda fue un mal negocio, Lyta.

—¡Bah, bailemos y no hablemos más de esas cosas... me ponen triste!

En seguida inició una charla intrascendente, medio picante e insinuante a la que Denny fue dando alargos ya un poco impaciente al ver como Elynor les miraba disimuladamente cada vez que pasaban cerca de ella.

Lyta parecía olvidarse de la presencia de la discreta joven, pero al momento que se dirigían al bar, vieron como Conrad descendía la escalera.

—Mira —se burló Denny con aire travieso—. ¡Parece que ya han dejado libre a tu pichoncito!

Se acercaron a él, Lyta dejó de sonreír. Miraba al novelista con aire lleno de reproches, de acritud.

—¿Por eso esperar tanto esa fiesta? —masculló sin importarle la presencia del joven—.

¿Has terminado de jugar o todavía has de seguir la partida?

—Cálmate, Lyta —rogó el hombre un poco como cohibido ante el desparpajo de la bella—. Ya estoy libre y podremos bailar.

Denny hizo una inclinación ante Lyta y sonriente se apresuró a alejarse para dejarles solos con sus quejas y enfados.

—Lo siento, Elynor —dijo sinceramente a la joven cuando llegó junto a ella—, pero... no he podido mostrarme descortés con ella.

—No te culpo, ¡conozco a Lyta!

—En el fondo —apuntó él—, casi da lástima, su marido la tiene olvidada completamente.

—Quizá ella le ha dado motivo, en fin, ellos sabrán sus cosas.

—Así me gusta, que no te preocupen esas tonterías de los demás.

Tocaban una melodía suave que el mago Sinatra había llevado a todos los rincones del mundo, juntaron sus caras y bailaron muy pegados el uno al otro.

Ahora Penny no se preocupó de sus reacciones, junto a Elynor sentía como una extraña sensación de ternura y de paz, algo que su espíritu necesitaba, porque la verdad. Lyta le recordaba continuamente a aquella ambiciosa Pearl que él deseaba de veras olvidar.

—¿Qué hora es? —le preguntó ella de pronto como asustada— Tengo el reloj parado y quizá ya ha pasado la hora que debía avisar a mi pobre tía.

Parecía alarmada, hasta más pálida.

—No te inquietes —la tranquilizó él después de echar una ojeada a su reloj—

solamente son las once y veinte, ¿no has dicho que sobre las once y once y media debías llamarla?

—¿Uy, qué susto!, ¿quieres acompañarme al teléfono? —pidió algo mimosa.

—¿Cómo voy a negarme si me lo pides así? —la miró atrevido, pero no en la forma que hubiese mirado a la otra.

Cogidos del brazo fueron a la cabina que se hallaba casi a la espalda del moderno bar.

Ella marcó, Denny casi no prestaba atención.

—Tía ¿estabas despierta aún?., no, debes tomarte la pastilla y cerrar la luz, ¡ya lo terminarás mañana!, ¿cómo?, ¡oh, si, está todo muy animado!, hasta la simpática señora Hobson lleva un vestido precioso,

sin ningún adorno, está mucho más fina que cuando va tan recargada, ¿qué?, si, claro, bonita como siempre, tía, tengo que colgar, Denny está conmigo —sonrió—, ¡no seas mala!, sí, la fiesta está animada, creo que todavía estaremos un buen rato, que descanses, tía, ¡hasta después!

Colgó, ya parecía más animada.

—¡Siempre es igual! —murmuró ya cuando los brazos de Denny ceñían nuevamente su cuerpo—. No quiere asistir a las reuniones pero luego me acribilla con sus preguntas, ¿has

visto todas las tonterías que ha querido saber?, pues eso no es nada con lo que me preguntará mañana.

—Es lógico, ¿te ha preguntado también por Lyta, verdad?

—Sí, es que ella viene muy a menudo a visitamos.

—Escucha, Elynor, ¿tú también te casarías con un viejo sólo por el dinero o las joyas?

—Creo que no, Denny, además, puedo coger ejemplo, ¿qué joyas luce Lyta?, ¡ninguna!, siempre lleva collares de bisutería, ésa es la verdad.

—Me ha dicho que su marido las guarda en la caja del Banco.

—Si, pero no se las deja ni mirar, ¡bueno! —rectificó—, salvo el día del aniversario de la boda, ¡precisamente va a ser uno de estos días!, verás qué fiesta, la de hoy no tendrá comparación, además, ella lucirá un juego de joyas que causa la admiración, ¡yo lo vi en Garden City.

—¿No fue a ella también a quién robaron? —hizo la pregunta con habilidad, con aquel tono tan desmayado—. ¿Cómo es que tiene esos brillantes?

—Porque los llevaba en la fiesta... fue el falso el que le robaron, ella dijo a su marido que se lo había puesto, que llevaba la copia, pero resultó que se puso los buenos, ¡eso la salvó de perderlos! —dijo muy convencida y como contenta de que hubiese sucedido así.

—¡Vaya chasco se llevaría el ladrón... o los ladrones!, que nadie según tú misma me contaste, llegó nunca a saber los que fueron en verdad.

—Cierto, todo quedó en el más oscuro misterio...

—Bueno, nena ¡no hablemos de esas cosas!, ¡quieres que vayamos a

tomar algo?, hemos de animarnos y terminar la fiesta lo mejor posible.

—Estoy de acuerdo contigo, Denny... soy joven, ¡tengo ansias de divertirme, de sentirme alegre, de reír!

—Pues ya te contaré unos chistes muy graciosos, ¡ah, pero no verdes, eh!, que yo sé cómo tratar a una señorita como tú.

Los ojos de la joven premiaron aquella aclaración con la más dulce y tierna de sus miradas.

Fueron a beber, brindaron para que todo adquiriera un aire más alegre, Denny empezó a contar las historietas prometidas, ella rió abiertamente.

Se dejaba caer sobre él, con un impremeditado abandono, Denny miró dos o tres veces aquella boca que sonreía como una tentadora herida roja entreabierta.

¡Quería besarla, apretarla contra sí, sabía que era una tontería, pero en aquellos momentos hasta se olvidó de su trabajo!

Siguieron bailando y cuando ya casi era la una de la madrugada, algunos de los invitados empezaron a desfilar, no sin antes saludar a la ex artista que ya aparecía menos activa y nuevamente desprovistos sus ojos de aquel brillo que habían lucido al empezar la fiesta.

Lyta volvió a acercarse a la pareja, cogida al brazo de su inseparable escritor, les llamó la atención:

—¿Os unís a nosotros para ir a echar de ahí arriba a esos viciosos que no han parado ni un momento de jugar?

Elynor y Denny que se sentían tan bien silenciosos y tiernamente enlazados, no se opusieron.

Subieron, frente a una pequeña mesa se hallaban todavía jugando, al parecer muy seriamente, el desgarrado y amarillento abogado señor Lusk y el marido de Lyta, el otro, el hermano del delgaducho, permanecía de espectador.

Denny captó el ambiente, el cenicero estaba lleno de colillas hasta rebosar, incluso se notaba un tufillo recargado de los cigarrillos que todavía estaban por apagar, Hillman levantó la cabeza y miró a su mujer, ésta y Conrad ya se habían separado, ella, muy hábilmente, se había puesto entre Denny y Elynor, el joven detective también se

apercibió del cambio.

—La fiesta ya está al terminar —anunció Lyta, aunque sin aquel tono desafiante que solía usar cuando se refería a su marido—. ¡Mira, la música parece que ya ha cesado!

En efecto, al finalizar aquel baile que Denny y su linda pareja no habían terminado, pareció que ya no volvía a sonar ningún disco más.

Y fue entonces cuando se percibió claramente unos agudos y desesperados gritos femeninos.

Elynor palideció.

—Dios mío —musitó alterada— ¡Parece la voz de mi tía, verdad?

—¡Calma! —Denny la cogió del brazo pues ella hizo el ademán de echarse a correr escaleras abajo—. Escucha, la voz viene hacia aquí... la tía no puede andar, se trata de otra persona.

En efecto los gritos seguían oyéndose, algunos de los que estaban en la planta baja salieron precipitadamente para ver qué ocurría.

No tardaron todos en saberlo, en ver aparecer a la pobre y obesa señora Hobson, con los ojos desorbitados, seguida de su pequeño y también asustado marido.

—¡Mis joyas... me han robado mis joyas... todas mis joyas... se las han llevado! —

repetía entrecortadamente la señora Hobson, llorando al mismo tiempo—. Mi collar, los pendientes y el broche, la sortija y la diadema de esmeraldas... ¡todo lo han robado... no está en mi secreter... la policía, llamen a la policía...! —gimió buscando un asiento donde caer, pues la emoción del susto, la carrera que había hecho, todo le había quitado fuerzas y se sentía a punto de desmayarse.

Pero no se desvaneció, cuando ya sentada, respiró profundamente y tomó aliento, miró desesperadamente al señor Rosen que había acudido inmediatamente al oír los gritos.

—Cálmese, se lo ruego, señora Hobson, ¡puede tratarse de un error!

—¡No, no es un error, yo he visto que mis joyas no se hallaban en mi secreter... ha sido lo primero que he mirado cuando he llegado al

bungalow, porque me hubiera gustado llevarlas esta noche... ¡tú, tú tienes la culpa! —vociferó de pronto vuelta como una furia contra su marido que estaba tan encogido que todavía parecía más enano—, ¡tú con tus prisas! ¿Para qué esas prisas? ¿Lo has visto?... ¡no sé de dónde sacarás unas joyas iguales... eran de una duquesa rusa..., yo quiero mis esmeraldas... yo las quiero., —

terminó lloriqueando como una niña.

—Estás nerviosa, querida —la consoló el esposo—. ¡Ya verás cómo recuperarás tus joyas!

—¡Eso espero! —bramó mirando furiosa al señor Rosen—. ¡Usted es el responsable...

esas joyas tienen que aparecer!

—No se preocupe, señora Hobson, estoy seguro de que todo habrá sido una falsa alarma.

Lewis Rosen sintió como si unos ojos quemaran su nuca. Como movido por un resorte se volvió.

Encontró los ojos acusadores de la señora Kramer, aquella ya anciana millonaria a la que también habían robado sus joyas y atendiendo su petición, había callado el hecho ante los demás.

Rosen se vio hundido, comprendió que aquella mujer iba también a hablar, por eso la miró desesperadamente, como suplicándole que no lo hiciera.

La dama se contuvo, pero en su mirada continuó aquella directa acusación, aquel interrogante como queriéndole decir:

¿Qué ocurre aquí... por qué no se avisa a la policía?

Denny, que en unión de los demás había bajado para unirse al grupo que rodeaba a los Hobson, no perdió detalle de rostros, de miradas y gestos, pero se mantuvo en una prudente reserva, para que no pudieran los demás sospechar nada de su verdadera identidad.

Pero aquella noche, cuando ya todos se habían calmado y conseguido que la pobre señora a la que habían despojado de todas sus hermosas y valiosas joyas se fuese con su marido a descansar, Lewis Rosen, procurando no ser visto, se presentó en el bungalow de Denny.

—¡Estoy aterrado! —confesó aceptando el asiento que el joven le ofrecía—, ¿Qué puedo hacer muchacho?

—También usted necesita calmarse, igual que esa señora; sí, necesita serenarse para prestar atención a lo que yo voy a preguntarle.

—De acuerdo, diga, ¿qué desea saber?

—¿Se hallaban todos en la fiesta?

—Sí... ¡Eso es lo que me exaspera!, todos... incluso los hombres que están a mí servicio,

¡ninguno ha salido, antes de venir, lo he preguntado al que se encarga de todos ellos!

—Y ese encargado, ¿tampoco ha salido?

—¡Oh, no, además Billy es de toda confianza... hace más de veinte años que trabaja conmigo y nunca he tenido la menor queja de él!

—Bien, pero concrete conmigo que alguien ha robado a esa señora, ¡y alguien que ha estado aquí... porque sabía muy bien que no lucía sus hermosas joyas!

—Pero, ¡si nadie ha salido desde que la fiesta ha empezado!

—Escuche con atención, Hillman y los señores Lusk no han bajado ni un solo momento al salón, ¿hay salida al exterior desde arriba, desde la biblioteca?

—¿Qué disparate está pensando?, el señor Hillman es millonario, es de los que pagan más, de los que da mejores propinas.

—Todo eso me tiene sin cuidado, ¡puede ser una pantalla para encubrir otras cosas...

recuerde que lo mismo él que esos hermanos y el escritor se hallaban en Garden City...

que tuvieron la misma coartada! ¿No fue así? —le recordó con gravedad.

—Sí, ¡es verdad!, habían estado jugando toda la noche los cuatro juntos —admitió un poco dudoso.

—Bueno, eso ya es una pista, pero ahora respóndame a lo que le he

preguntado, ¿hay

salida desde arriba?

—Sí, claro... desde el pasillo se llega a la escalera que conduce a la terraza, al solarium.

—Y bien... —insistió invitándole a que terminara.

—Desde éste, se puede descender al parterre que hay en la parte trasera del edificio,

¿no ha bajado usted por esa escalera que está camuflada entre unas enredaderas.

—No, bajé y subí por la interior, ¿de modo que es tan fácil, eh? —rezongó como si se lo dijese a sí mismo—. ¿No lo ve usted?.

—Pues la verdad... no —todavía se resistía a admitirlo.

—Está bien, ¡cuando esté del todo seguro ya le avisaré!, ahora lo único que ha de hacer es llamar a la policía; a ser posible, les pediré que hagan los interrogatorios de uno en uno para tener yo así ocasión de hablar con ellos a solas, así que le ruego que hable con el inspector.

—De acuerdo, lo haré como usted dice, pero le confieso que estoy asustado, si perdiera mi negocio, sería mi ruina total.

—No sea pesimista confíe en mí, ya verá como todo se solucionará. Precisamente mañana irá a ver a mi tío, ¡ya me las ingeniaré para que mi salida no despierte sospechas!, vaya tranquilo, ¡estoy seguro de que todo se descubrirá a su debido tiempo!

Rosen se alejó, parecía más calmado, pero no del todo seguro.

\* \* \*

Grace Shivers miró a su sobrina a través de sus oscuras gafas.

—¿Dices que el señor Lewis Rosen ha avisado a la policía? —indagó.

—Sí, seguramente vendrán esta misma mañana para interrogarnos.

—Bien, ¡no será la primera vez... que pregunten lo que quieran! —se encogió de hombros con gesto indiferente y acto seguido le preguntó —: ¿Cómo fue la velada con ese joven nuevo?

—Muy agradable, me divertí —Elynor evitaba mirarla a los ojos.

—¿Blancamente? —machacó con impertinencia.

La joven se ladeó y le dirigió una mirada llena de acritud.

—¿Crees que soy una cualquiera?

—Vaya, no te sulfures, quería decir si te besó.

—No, no lo hizo, aunque creo que lo deseaba.

—¿Y tú? —había como un furor contenido en la pregunta.

Elynor dejó de mirarla, sentía algo así como deseos de explotar.

—¿Crees que voy a decirte excusas?, ¡pues te equivocas!... es un joven agradable, educado... pero como hombre, ¡es el más guapo que he tratado desde hace cinco o seis años!, así que entérate, ¡si intenta besarme... no le rechazaré, al contrario, me agarraré a su cuello y corresponderé a los besos!

—¡Puerca! —espetó con un desdén insultante.

—¡No tienes derecho a decirme eso! —protestó, parecía que de sus ojos iban a brotar las lágrimas— ¡Tú sabes que no tienes derecho!, pasó ya el tiempo que era una niña,

¿qué es mi vida?... me estoy cansando, por eso te suplico que no me ataques, porque un

día me sentiré incapaz de soportar tus injustos insultos y marcharé de tu lado.

—¡Estúpida! —bramó con el mismo tono desdeñoso—. ¿Qué harías sin mí?

—¡Oh, basta ya... estoy harta, sí, harta! —gritó y cubriéndose el rostro con ambas manos, se alejó de la sala en dirección a su alcoba, llorando.

—¡No podía más... había momentos que ya no podía más!, se lo decía a sí misma entre sus lágrimas.

Se puso en tensión, había sentido que alguien llamaba.

¡Era Denny, estaba segura, desde una legua de distancia reconocía su

varonil voz!

Cuando abandonó la habitación vio que Grace había salido al jardín y era ella la que había atendido a la llamada del joven.

—Todavía duerme, cuando llegó esta madrugada me despertó y estuvo mucho rato contándome todo lo que había ocurrido a los señores Hobson.

—Bueno, no la moleste usted, ¡ya la veré luego!, sólo había venido para invitarla a ir hasta Truckee con mi coche.

—Cómo, ¿se marcha usted?

—Nada de eso, sólo voy al Banco a retirar unos fondos del dinero que me ha enviado mi padre allí.

—Ya se lo diré, cuando usted regrese seguramente ya estará levantada. De todos modos

—dijo como si la idea acabara de acudir a su mente, eso que ya la había pensado desde el primer momento que le había visto— ¿no es peligroso que usted se marche ahora?

—No la entiendo, señora Shivers, ¿por qué lo cree usted peligroso?

—No sé, quizá he sido demasiado impulsiva, pero me pareció que Elynor dijo que el señor Rosen avisaría a la policía.

—¡Ah! ¿Se refería a eso?, sí, creo que lo ha hecho ya, seguramente vendrán antes del mediodía y yo ya pienso estar de regreso para entonces.

—Bien, siendo así, ¡no le entretengo más! —le saludó con un gesto de la mano y seguidamente dio marcha al sillón encaminándose hacia el interior de la casa.

Elynor estaba junto a la puerta.

—¿Por qué le has dicho que dormía? —acusó agriamente—. ¿Puedes decirme por qué?

—¿Es que querías que él viese tu cara?, se nota que has llorado, ¡necia!, además, si viene la policía tienes que estar aquí.

—¿Por qué le has mentado diciéndole que yo te desperté ayer noche?

—Bueno —la cortó con tono tajante—, ¡Lo he dicho y basta!, ya está bien, ahora no lo olvides, a ver si por esa tontería de tu enamoramiento tendré que ser molestada más veces por la policía, ¡y ya sabes que no deseo tener que hablar con nadie!

Elynor no contestó, con andar pausado volvió a su cuarto y se sentó en el borde de la cama con gesto abatido y bastante desolado.

Mientras tanto, Denny corría con toda la velocidad que su hermoso y moderno coche le permitía.

Sintió una viva alegría cuando vio que su tío se hallaba en la casa.

Después del efusivo abrazo que se cruzaron como saludo, Denny puso a su tío al corriente de todo lo que había ocurrido aquella noche pasada.

—Imagino cómo estará mi buen amigo Lewis... porque ahora ya no podrá cruzarse de brazos, ¡tendrá que avisar a la policía!

—En efecto, por eso he venido a verte, toda esa zona pertenece a la demarcación de Sacramento, ¿conoces tú al Comisario General?

—Sí, es un buen amigo mío, ¿qué quieres que le pida?

—Pues que le diga al que envíe para investigar... que se ponga de acuerdo conmigo.

—No es una cosa fácil la que me pides, Denny, de todos modos, lo intentaré.

—Gracias, tío, y ahora aprovechando que estoy aquí, ¿puedo poner una conferencia a Los Angeles.

—Claro, no faltaba más, ya puedes pedirla tu mismo.

Denny marcó el número de la centralita y luego pidió el de su oficina, pidiendo in mente, al cielo que Greg estuviera en la misma.

Le dijeron que tendría que aguardar un poco, entabló una nueva conversación con su tío, al que expuso sus sospechas y también le explicó la forma insólita en que había sido atacado la tarde anterior, poco antes de ir a la fiesta.

—¡Qué opinas tú?

—No sé, estoy por creer lo mismo que tú, ¡que se trata de una banda

muy bien organizada!

—Espero desenmascararla de una vez... —gruñó algo nervioso.

Instantes después sonó el timbre del teléfono y la conocida voz de su amigo inquirió:

—¿Qué ocurre, Denny?... ¡Creí que te habías evaporado!

—Las cosas se van complicando, Greg, presta atención, ¡vete a coger el avión para irte a Filadelfia!

—¿Qué se nos ha perdido allí?

—Quiero que veas todo el archivo referente al caso de Garden City, pídele a la policía que te dejen leerlo, anota bien las respuestas y los nombres, sobre todo, presta atención a las coartadas de un tal Hillman, y de unos hermanos llamados Lusk, creo que uno de ellos es abogado, pero hazlo rápido, aquí también va a intervenir la policía y las demoras pueden estropear mi trabajo.

—De acuerdo, saldré esta misma tarde, ¿y qué hago después?

—Vente directamente a Sacramento y luego te acercas a Truckee, a casa de mi tío, ¡yo ya me pondré en seguida en contacto contigo!

—Perfectamente, si puedo, mañana por la tarde procuraré ya tenerlo todo resuelto.

—Es necesario, Greg, el tiempo apremia, creo que nos encontramos ante un caso más importante de lo que al principio parecía.

—Pues suerte, amigo...

—Igual te deseo a ti, ¡hasta pronto!, buen viaje...

—Gracias, adiós...

Ambos colgaron, Denny se despidió de su tío.

—Tengo que regresar, he de procurar que no sospechen, aunque tengo la impresión de que no me creen.

—Pues ándate con cuidado, ¡no olvides que esa gente es capaz de matar!

—Eso hicieron en Garden City... y allí les salió bien.

Tío y sobrino se despidieron y Denny tomó nuevamente el camino que conducía al hermoso lago Tahoe que todavía no había visto ni de lejos.

Cuando llegó, vio que todo el personal se hallaba excitado, la mayoría en la planta baja

del club.

Lyta se acercó a él, tan pronto le vio llegar.

Los ojos de la bella volvieron a mirarle en forma escrutadora.

—No estabas en tu bungalow, ¿dónde has ido? —A Truckee, ¿es que no soy libre de ir dónde me plazca? —lo dijo con acento burlón y risueño, pero vio que ella fruncía el entrecejo, que no parecía estar para bromas.

—No es una respuesta adecuada... precisamente en una mañana como la de hoy.

—¿Qué tiene de especial esta mañana?

—¡Ha llegado la policía!, ¿te parece poco?

—¿Y qué?, era de esperar, se cometió un robo, no esperarás que no se la avise,

¿verdad?, y bien mirado, ¿por qué te asusta?, ¡tú no has de temer nada... tienes una coartada perfecta, igual que yo!, no nos movimos ni un momento del salón, ¿no es cierto?

—Sí —parecía más calmada—, tienes razón, me asusto por nada, ¡yo no me moví de aquí... sólo subí un par de veces arriba para preguntarle no sé qué a mi marido!

Denny sonrió. ¡Todo encajaba!... Ella había subido para dar el soplo. Para decirle que la señora Hobson había olvidado sus preciosas esmeraldas.

¿Quién era el que cometía el hurto?... ¿El escritor? ¡Podía ser!, se veía reposado, capaz de no aturullarse y mucho menos de dejar huellas! El, tan atildado, debía usar unos buenos guantes.

—¿En qué piensas? —oyó que ella decía y rápidamente apartó aquellas suposiciones de su mente y sonrió.

—¡Oh, no me hagas caso... yo pensaba que aquí me aburriría y va a resultar todo muy divertido!

—¡Qué estúpido! —murmuró entre dientes.

Denny fingió que no la oía y se alegró al ver que el señor Rosen le llamaba. Saludó a Lyta y se fue al encuentro del amigo de su tío.

Este le comunicó que la policía ya había tomado declaración a algunos de los huéspedes y procurando no ser oído, le dijo que pronto iban a llamarle a él y que también sería a solas.

No se equivocó, instantes después Denny entraba en el despacho del propio señor Rosen. Allí estaba un inspector y un agente que tomaba notas.

Hubo una mutua presentación El inspector era un hombre de unos cuarenta años, alto, de ancha complexión, de mirada fija y muy penetrante.

—Así que es usted sobrino del comisario Nicol Tobey —murmuró sin dejar de mirarle—

. Sé que está aquí para vigilar lo de los robos, ¿cree usted de verdad que pueden tener relación con lo de Garden City?

—Es muy aventurado afirmarlo, pero yo estoy convencido de ello.

—Bueno, también quiero decirle que accedo a lo que su tío me ha pedido, nos retiraremos, ¡aparentemente! pero espero que nos tendrá al corriente de todo lo que vaya investigando, ¿de acuerdo? —le tendió la mano.

—Desde luego, y gracias por la deferencia —también le saludó y ya muy seguro de sí, abandonó el despacho. Para no despertar sospechas se unió al grupo que ya había sido interrogado.

—¿Qué le han preguntado? —inquirió Conrad, al tiempo que le tendía un cigarrillo que al instante le encendió muy cortésmente.

—Imagino que lo mismo que a todos, y a usted, ¿qué le han dicho?

—¿Cómo dice? —Conrad parecía azorado— No le entiendo.

—Lo digo porque como usted no estuvo todo el rato en el salón...

—¿Qué le hace suponer que eso importa? —se puso a la defensiva—

¡yo estuve arriba con el señor Hillman y con los señores Lusk! — aclaró.

—Está bien, no se altere, sólo quería saber si la policía le había preguntado algo especial por ese motivo!

—Pues no, supongo que se habrán limitado a comparar mi declaración con la de esos señores que estuvieron jugando al poker conmigo.

¡Se habla puesto nervioso! ¿Qué probaba aquel detalle...? Pues que Conrad tenía algo que ocultar.

Vio a Elynor que llegaba acompañando a su tía, ésta, sentada en su perenne sillón de ruedas, llevaba sus oscuras gafas y cruzó el salón sin apenas mirar a nadie.

¡La llamaban por puro formulismo!, le dijo el inspector muy amable, después de pedirle disculpas.

Ella se mostró bastante reservada, dijo que no había oído gritos ni nada, que a las once y un poco más se había tomado su soporífero y hasta ya muy entrada la madrugada, cuando su sobrina la había despertado, había estado durmiendo muy profundamente.

Elynor corroboró aquella pequeña mentira, pero como tampoco perjudicaba a nadie, lo pudo hacer serena y sin titubeo.

Denny se les acercó cuando ellas ya regresaban del interrogatorio.

—Como ve, ¡he estado de regreso a tiempo! —lo dijo con tono jovial, luego miró a la joven—. ¿Te ha dicho tu tía que he venido para invitarte a ir a Truckee?

—Sí, ¡siento mucho el haber estado dormida!

—Bueno, eso no importa, se puede remediar, ¿qué te parece si esta tarde damos un paseo?, todavía no he visto el lago.

—Oh, eso es imperdonable, es un lago precioso, ¡tienes que verlo antes de que se hiele!

—Entonces, ¿estás de acuerdo para salir esta tarde?

Elynor tardó en contestar, dirigió una furtiva mirada á su tía, ésta pareció inclinar la cabeza, la joven se rehizo en seguida y contestó aceptando la invitación.

Así, con todo ello, Denny daba la exacta apariencia de su personaje, como si todo lo demás le importara un bledo.

Sin embargo, estaba alerta, ya se había trazado un plan y tan sólo esperaba saber todo lo que Greg había conseguido averiguar allá en Filadelfia.

Tenía plena confianza en la eficacia de su socio y amigo. En pocas palabras también Greg le había puesto al corriente del final de la pequeña investigación que por sí solo había ya logrado aclarar. Con habilidad había logrado descubrir el secreto escondrijo donde la jovenzuela y sus amiguitos se encerraban no sólo para fumar drogas, sino también para dedicarse al culto de una extraña religión de la cual, uno de aquellos muchachos melencolios y sucio se decía profeta. Avisó al padre de la joven vigilada para que la pusiera sobre aviso y ella no hizo caso, Greg tuvo que poner en antecedentes a la

policía y una tarde, cuando estaba la reunión ai tope, todos sumergidos en las brumas producidas por los estupefacientes, la policía hizo irrupción y los detuvieron a todos, como Greg se hallaba ya al tanto, logró rescatar a la joven, dijo a uno de los inspectores que era una muchacha menor, que era la primera vez que acudía a semejante lugar y que había sido gracias a ella que había podido localizar a todos aquellos drogadictos, muchos de los cuales cometían pequeños robos cuando no les alcanzaba el dinero para poderse pagar su vicio.

El padre de la chica le recompensó mucho más espléndidamente de lo que ellos esperaban. Al ver que gracias a Greg había evitado el escándalo, sintió un gran alivio y también mucha gratitud que demostró al darle el cheque como pago de los servicios que le habían prestado.

—¡Estupendo, Greg! —le había dicho Denny después de felicitarle sinceramente.

#### CAPITULO IV

Denny estaba impaciente. Había pasado un día más y no sabía nada aún de Greg. Pero al caer la tarde, su tío, en la forma convenida para no despertar sospechas, le llamó, como si fuese de nuevo asunto del Banco.

Al día siguiente a primeras horas se puso en camino rápidamente.

Greg le esperaba en la pequeña salita, saludó a su tío y en seguida

demandó:

—Al grano, Greg, ¿qué novedades hay?

—Bastantes, desde luego lo de Garden City archivado por falta de pruebas, la policía llegó a sospechar de un grupo de cómicos ambulantes, pero tampoco pudieron probar nada, parece que aún les siguen la pista.

—Pues van bien equivocados, ¿y qué dice la lista esa de Hillman y su camarilla? —sacó del sobre que Greg le había dado unas hojas, estuvo un rato leyéndolas detenidamente, luego alzó la mirada y la posó en los ojos de su amigo—, Y tú, Greg —inquirió— ¿qué es lo que has averiguado?

—Bueno, no sé si es importante o no, pero para empezar te diré que ese señor Henry Lusk, el abogado, fue expulsado del Colegio de su ciudad, estuvo complicado en un asunto de drogas, le retiraron su título.

—La cosa marcha, ya va saliendo lo que sospechaba, ¿y qué más?

—Lyta Hillman había sido una muy mediocre artista de cabaret, lo único que valía de ella, ¡según me dijeron!, era su belleza y su cuerpo.

—Eso es cierto, tiene una escultura fenomenal y mucho sexy, pero creo que bajo todo eso también oculta algo, ¡siempre está alerta de todo!

—Espera, todavía no te he dicho lo más sensacional.

—Pues desembucha, ¿qué es ello? —estaba vivamente interesado.

—Conrad Dwyer, escritor, autor de una serie de artículos sobre la guerra del Vietnam...

murió allí, en el frente, cuando acompañaba a un fotógrafo de la misma revista por la cual trabajaba.

—¡No es posible! ¿Cómo no lo averiguó la policía en Filadelfia.

—Seguramente porque entonces las noticias desde ese lejano lugar de la guerra no habían llegado, además, ese escritor vivía en Nueva York y allí no lo reclamó nadie.

—¿Cómo te enteraste?

—Busqué un libro suyo, ¿no me lo pediste?

—Sí, pero no con esa intención —confesó sincero.

—Entonces llamé a la Editora del libro y dije que deseaba escribir a! autor, desde allí me dieron esos datos que te he dicho, ¡desde Nueva York que fue a dónde llamé, porque de allí venía editado el libro!

—Estupendo, Greg, ¡eso ya me va animando más!, eres una alhaja, no sé qué haría sin ti.

—¿Puedo quedarme por si me necesitas?

—Sí, creo que ahora sí voy a necesitarte —su voz adquirió un tono grave, distinto.

¡Había llegado el momento de actuar, de exponerse... ahora ya no le podía importar que supieran quién era en realidad.

—Buscaré una pensión aquí, ¡no me gusta ir al hotel!

—¡Nada de eso!, te quedarás en casa de mi tío, pero no me llames por teléfono, bueno

—decidió—, ¡puedes hacerlo, igual como lo haré yo si te necesito!, pero nunca digas nada que pueda ser importante, ¡ah, y no olvides que aquí llevo tu apellido!

—No te apures, usaré el materno, —Greg aparecía optimista, contento de toda la labor que había efectuado en su rápido desplazamiento.

Denny, después de hablar con su tío sobre la estancia de Greg en la casa. Se despidió de ambas y se dispuso a regresar a su residencia de millonario.

Aparcó el coche como lo había hecho siempre y se dirigió al club para ver si ya podía empezar su primera gestión, cerca del falso escritor.

Así vio que los cuatro inseparables seguían con su baraja. Se fue directo al bar. Lyta no tardó en reunírsele, le miraba provocativa, él hizo ademán como si fuese a marcharse.

—¿Es qué tienes mucha prisa? —ironizó la bella, desconfiadamente.

—No, sólo quiero escribir a mi padre, para que no se alarme, si es que se entera de los líos que ocurren aquí.

—Escucha, Denny, ahora en serio, ¿tienes idea de quién pueda ser el ladrón?, en realidad tengo miedo, mañana mi marido me dejará lucir mis joyas, se las traerán del Banco, ¡mi collar de brillantes, mis dos pulseras, además llevaré un vestido estupendo —

parecía ilusionada.

—Vaya que toda tú vas a valer una fortuna —bromeó sin malicia.

—Exacto, por eso tengo tanto miedo, en Garden City estuvieron a punto de robármelas, ¡suerte que engañé a Werner y me puse las buenas!

«¡Qué bien urdido todo!, pensó Denny in mente, era una bonita manera de aparecer entre las víctimas, de no ser sospechosos, sin perder nada.»

Cuando logró deshacerse de Lyta salió hacía los bungalows dirigiéndose al que ocupaba el falso novelista. No encendió la luz, sacó una linterna y empezó a mirar cajones y estanterías, el armario de la ropa, en realidad sólo buscaba una prueba, estaba seguro de que era Conrad quién se exponía mientras los otros le guardaban la coartada con las cartas.

Estaba agachado, examinando la ropa de un cajón del armario cuando la puerta se abrió y antes de que tuviera tiempo de incorporarse un bulto cayó sobre él.

Lo primero que hizo el asaltante fue taparle la boca.

Denny no estaba dispuesto a ser conejillo de indias, logró enderezarse y en la oscuridad lanzó un directo al estómago de su atacante. También éste sabía luchar, pero el detective, de un soberbio golpe lo hundió. Iba a cogerle de nuevo para arrancarle el motivo de la agresión pero en aquel instante la puerta se abrió y también la luz.

Así pudo ver Denny como Lyta, después de haber cerrado tras sí, le miraba irónicamente, mientras con su mano le encañonaba, con una preciosa pistola con adornos dorados.

Pero él sabía que no era un juguete, además, los ojos de la hermosa no dejaban lugar a dudas respecto a sus intenciones.

—¿Todavía vas a decirme que no eres un asqueroso detective? —le espetó desdeñosa, pero muy segura.

Mientras, Conrad, que era él quién se hallaba en el suelo abatido por Denny, se recobró y al verse protegido por su amiguita, se incorporó y adoptó una pose más en

consonancia con su situación privilegiada.

—¡Todo lo ha registrado! —se acercó al joven que seguía como clavado en el suelo, pero sin levantar las manos—. ¿Qué demonios buscas aquí?

—¡Cuidado! —le cortó Denny acusador, al ver que el otro se envalentonaba—. No se crea usted que puede acusar a nadie... ¿dónde enterró al verdadero Conrad Dwyer?

—¿Qué está diciendo? —a pesar de su exclamación, su rostro delató una viva alarma—.

¿Qué pretende usted decir?

—No se haga el tonto conmigo... ¡usted no es Conrad Dwyer... al menos el que era escritor!

—¿Qué le hace suponer tal cosa? —ahora fue Lyta la que le interrogó.

—No son suposiciones, ¡es la verdad... ese hombre no es escritor ni mucho menos el famoso Conrad Dwyer!

Ella no pareció impresionarse... seguía apuntando firme, estaba más serena que el propio acusado de suplantación de personalidad.

—Todo eso no me importa lo más mínimo —aclaró despectiva—, lo único que quiero saber y que me dirás en seguida, es ¿quién te ha contratado para que nos espíes a Conrad y a mí?

—¿Sólo a vosotros?... ¿por qué?

—No te insolentes, niño bonito, puedo perder la paciencia.

—¿Y matarme?...

—No, eso no, pero sí puedo dejarte señalado para toda la vida, a ver si así perdías las ganas de ir a meter las narices donde no te importa.

—Hablemos claro. Lyta... ¿quién crees que puede haberme traído aquí?, ¿es que no tiene cara tu marido para preguntármelo él mismo?

Vio que entre la mujer y el usurpador de nombre ajeno se cruzaba una

mirada llena de sorpresa, de interrogante.

—¿Qué buscas en verdad? —le preguntó ahora más sosegadamente.

Denny también estaba un poco confuso.

—Imagino que es obvio decirlo. Ono te parece?

—Pues eso no me aclara nada —de nuevo se volvió amenazante—. Y vamos por partes.

¿Cómo has sabido que Neil no es Conrad Dwyer?

—¿Con qué Neil, eh?... Neil, ¿qué?

—Neil Trieke —contestó el mismo— y sepa de una vez que yo nada tengo que ver con la muerte de Conrad, ¡fue una granada lo que le mató!

—¿Y cómo se explica que usted lo sepa y use su nombre? —sin darse nadie cuenta, se había convertido en acusador, aunque Lyta seguía con su preciosa pistola apuntándole.

Neil miró a ésta y la bella le hizo con la mirada un gesto afirmativo.

—¡Le diré la verdad... pero usted tiene que decirnos si es el marido de Lyta quién le ha contratado para espiarnos!

—De acuerdo —concedió, aunque se daba cuenta de que las cosas tomaban un giro distinto a cómo las había imaginado.

—Soy en realidad Neil Trieke y mi verdadera profesión es la de fotógrafo. Fue en mis comienzos cuando conocí a Lyta... era una niña ambiciosa que sólo pensaba en el triunfo y en ser famosa.

—¿Ya era artista de cabaret?

Ahora fue Lyta la que pareció sulfurarse.

—¿Te das cuenta?... ¿quién sino él ha podido decirle eso de mí? —miró a Denny furiosa, se iba a acercar a él, pero quizá por miedo, se contuvo.

No era ninguna necia, sabía que esos detectives eran capaces de desarmar a su enemigo en el más leve descuido de ése, por eso guardó la prudente distancia, para evitar un posible contraataque del joven.

—No ha sido tu marido quién me ha informado —aseveró mirándola fijamente— ¡Ya te dije que yo nunca he hablado con él... y no acostumbro a mentir!

—¡Mira qué gracioso!, dándoselas de hijo de papá millonario y dice ahora que no miente, ¡de prisa, me estoy cansando!, ¿quién te ha hecho venir a espíamos?

—No he venido a espiar, ¡estoy aquí para hacer informe de todos... aquí se han repetido los robos de Garden City y eso es lo que yo estoy tratando de averiguar!

De nuevo se miraron los otros dos, sorprendidos.

—¿Y qué diablos tenemos que ver Neil y yo con todo ese lío de las joyas?

—Eso es lo que trato de averiguar, pero si tan limpios estáis, ¿por qué usa él una falsa identidad... por qué lleva el nombre y presume de la profesión de un hombre que ya está muerto?

—Es lo que he intentado explicar antes —terció Neil y como Denny se quedaba silencioso, como esperando el final de aquella historia que antes había iniciado, se decidió a terminarla—: Lyta y yo nos hicimos novios —prosiguió algo cohibido— pero me ofrecieron una buena plaza en una revista de gran tirada y la acepté... Lyta no quiso seguirme, se quedó con sus clases de baile y con sus quimeras de llegar a ser famosa.

—Siga, sé perfectamente que ella no llegó a serlo, imagino que al encontrar a Hillman se sintió triunfadora, ¡había conseguido de todos modos tener dinero! —Lyta no podía sospechar la rabia y el desprecio que contenían aquellas palabras y el porqué del mismo.

—Bueno —admitió Neil—, más o menos ocurrió así. Yo después fui enviado al Vietnam para fotografiar los reportajes que Conrad iba escribiendo para la misma revista a la que yo pertenecía... tal corno le he dicho, nos sorprendieron un atardecer cuando nos hallábamos en una avanzadilla, ¡fue terrible!, la tierra parecía arder, la mayoría de los que estábamos allí quedaron muertos, otros heridos.

—¡Todo lo que dice es verdad! —irrumpió ella—. Me escribió desde el hospital, me dijo que su compañero habla muerto... que él también estaba a las puertas de la muerte y que por eso se despedía de mí, ¡ah! —añadió antes de que él pudiera hacer pregunta alguna—

, ¡Yo ya estaba casada... Neil no lo sabía, y mi marido no se enteró de nada porque la carta la envió a mi casa, la recogió mi madre y ella fue quién me la dio!

—Entiendo, pero... ¿qué pasó luego?, ¿por qué él usó ese nombre...? ¿por qué tienen miedo de ser espiados?

—Deja que Neil termine y entonces lo sabrás —hablaba calmada pero no perdía su gesto amenazador, el arma seguía apuntando a Denny aunque éste ya sabía que no le dispararía.

—Yo —prosiguió Neil—, en verdad creía entonces que ya jamás volvería a mi tierra, que me enterrarían allí, pero sané y después de mucho tiempo de estar en una residencia sanitaria para terminar la convalecencia, regresé... ¡entonces ya sabía que Lyta estaba

casada!, pero hice lo posible por verla.

—¿Y sabes qué descubrí? —ahora fue nuevamente Lyta la que habló y lo hizo en una forma amarga, llena de contenido rencor—, ¡Pues a una mujer desesperada! ¡Sí, me había casado con un millonario pero, ¿de qué me servía?, Warner es un hombre odioso, seguramente se encaprichó de mí y lo único que deseaba era poseerme, luego, cuando ya lo había logrado —sonrió en forma siniestra, hasta su hermosa cara se desfiguró horriblemente—, ¿sabes lo que pretendía el muy...?, ¡pues apartarme de su lado como si yo fuese una colilla apestante!, ah, pero conmigo no... y entonces empezó la guerra, él, para hacerme aburrir, empezó a llevarme a esos sitios donde sólo hay viejos y enfermos, donde una no puede divertirse ni lucir.

—Y ya adivino el resto —dijo Denny sintiendo una oleada de asco que le subía hasta marearle—. ¡Tu hiciste venir a tu antiguo amor, ¡está más claro que el agua!, y ¿cómo podría un pobre fotógrafo alternar con los ricos que habitualmente residen en esos lugares? ¡Pues haciéndose pasar por un famoso escritor, además convaleciente de las honrosas heridas recibidas en acto de servicio a su profesión! No está nada mal... pero lo que me extraña es precisamente que un pobre fotógrafo pueda pagar esas facturas.

—¡Esas cosas no te incumben, Denny! —atajó Lyta. aunque bien claro se veía todo.

¡Era el eterno triangulo... lo del marido viejo con la hermosa joven y el otro, el hombre guapo y también joven que vive a costa de eso!

Pero, ¡allá ellos!, a él no le importaba un comino lo que ellos pudieran

hacer de sus vidas privadas, lo único que le interesaba era la parte o lo que pudieran saber de aquellos robos que, parecía nuevamente que se trataba de hechos como por arte de magia.

—Está bien —concedió después de aquella leve pausa reflexiva—, A mí no me importa lo que tú y ese hombre podáis tener o hacer, pero sí quiero saber una cosa, ¿por qué vuestro miedo a que os espíen?

—Todo es cuestión de dinero —explicó Lyta con su habitual desparpajo—. ¡He pedido no sé cuántas veces el divorcio a mi generoso marido... y está de acuerdo, sí señor, pero sin darme nada... y eso yo no lo quiero! He sacrificado unos años muy hermosos, he vivido enjaulada como si fuese una bestezuela, ¡y eso tiene que pagarlo!, ¿por qué crees que le hago todo lo que le hago?, para cansarle, él está harto, ¡lo mismo que yo a él, también me odia... pero no quiere aflojar su asquerosa bolsa!, pues, peor para él, como yo tengo a Neil aquí, ¡no me importa seguir esa comedia de nuestro matrimonio, porque no deja de ser una burda comedia... ya verás pasado mañana ese bufón cómo actuará con motivo de la fiesta del aniversario!

—¡Ya está bien, Lyta! —le recordó Neil—, ahora ya se lo hemos contado todo, que cumpla él su palabra.

—Creo que ya no es necesario —ella dejó de amenazarle con su elegante revólver—.

Estoy segura que Denny ha dicho la verdad.

—Exacto... y gracias por creerlo, pero aún no me has dicho porqué tenéis ese miedo.

—Werner sospecha, aunque yo procuro coquetear con el primero que viene a mano...

Neil ya sabe que es puro fingimiento, mi marido sólo busca un pretexto, un fallo mío para así poder apartarme de su lado sin tener que darme la cantidad que yo le exijo para dejarle libre.

—¿Quizá es que tú le pides demasiado?

Lyta lanzó una irónica carcajada.

Seguidamente guardó el arma y aclaró:

—¿Qué le puede importar a él, esa migaja que yo le pido comparado

con lo que tiene?

Neil fue el que por hallarse cerca de la ventana sintió los pasos, miró a los dos con gesto alarmante, pero no tuvo tiempo de decirles nada porque la puerta se abrió y Werner Hillman, con su alta e imponente figura se perfiló en el umbral.

Pero su rostro no supo ocultar la sorpresa que le producía al ver allí junto a los que pensaba haber cogido, infraganti, al insulso jovenzuelo que siempre parecía rondar cerca de su adorable mujercita.

—¡Hola. Werner! —saludó ésta con aplomo—. ¿Me buscabas?

—Sí —disimuló—, acaban de avisarme que esta tarde van a traer tus joyas, como sé que eso te alegrará, por eso he venido a decírtelo.

—Gracias, querido, ¡ya nos íbamos!, es que el señor Thiery ha sentido curiosidad por ver una de las novelas de nuestro buen amigo Conrad.

—En efecto, señor —corroboró Denny deseoso de poder entablar amistad con aquel hombre que hasta el presente se había mostrado inasequible para él—. ¡Y confieso que soy un gran admirador de la obra del señor Dwyer!

—Imagino que eso debe ser muy agradable para usted, ¿verdad, Conrad?

—Oh, sí, claro, siempre gustan esas cosas, —suspiró hondamente, y Denny pudo comprobar que Neil estaba perfecto dentro de su papel—. Ahora que ya llevo tanto tiempo alejado de mi profesión, es raro recibir esas pequeñas alegrías, ¡en fin, gracias por sus palabras de felicitación, señor Thiery, ya ha visto que casi me he emocionado!

¡Valiente farsante!, pensaba Denny en su interior, mientras le sonreía amablemente, como si en verdad, fuese su rendido admirador.

\* \* \*

Denny detuvo su coche a mitad de camino entre la zona residencial y Trukee. Había quedado citado con Greg para encontrarse allí. Este no tardó en aparecer, iba montado en una moto que el tío de Denny le había prestado. Denny abandonó el vehículo y después de saludarse efusivamente como siempre, empezaron a andar lentamente por el borde del bosque. En pocas palabras el joven detective puso a su socio al corriente de los últimos acontecimientos, sobre todo le detalló lo ocurrido con Lyta y Conrad.

—Vaya, así parece que otra vez vas a partir de cero —comentó Greg— ¿Hacia dónde dirigirás tus acciones?

—Al mismo grupo, aunque quizás descontando la posible colaboración de esa pareja; pues a pesar de sus pretendidos millones, ese hombre y sus eternos contertulios, me huelen mal, creo que lo tiene todo bien organizado.

—Pues ve con cuidado, si tan seguro está de sí, puede ser peligroso.

Denny no respondió, quedó pensativo, silencioso.

—Algo barrunta tu cabeza —rezongó Greg— te conozco, cuando estás así es que tienes eso que tu llamas corazonada, ¿me equivoco?

—No, pero esta vez es tan absurda que ni me atrevo a formularla, ya sabes que soy

muy mal pensado, que desconfío de todo —lo decía risueño.

—¿No pensarás del propio Rosen? —aventuró Greg entre dudoso.

—Eso queda descartado, mi tío le conoce desde hace muchos años, aunque yo no rehuyo esa posibilidad, incluso albergo algunas que si alguien las supiera, me llamaría loco, con toda seguridad, en fin, lo que sea, ya llegará el momento que se sabrá, ahora lo que deseo es que pase la fiesta.

—¿Qué esperas de ella?, ¿qué el propio Hillman robe sus brillantes?

—No es tan disparatado, podría hacerlo para despistar.

—Tienes razón, algo parecido ya se hizo en Garden City —Greg le tendió la mano, con aquello ya daban por finalizada la entrevista, el joven subió a la moto y se alejó. Denny también se dirigió a su coche.

Ya iba a ponerlo en marcha cuando oyó como un movimiento a su espalda. No pudo moverse para averiguar de qué se trataba; el frío contacto de un revólver contra su nuca, paralizó su acción. Estaba seguro que esta vez no se trataba de Lyta ni era su pistolita dorada la que le amenazaba.

Elevó la mirada hacia el retrovisor para descubrir a su agresor, pero el tipo ya había previsto aquella eventualidad y se hallaba fuera del alcance de su mirada.

—No te preocupes en averiguar cómo es mi cara —atajó bruscamente

al notar su acción—, pero sí tienes que ser todo oídos, y escucha esto: ¡no metas las narices dónde no te importa!, ¡lárgate de esos parajes si aprecias tu pellejo!, es un consejo amistoso, ¡no lo olvides... y un aviso!

—Oiga, amigo ¿puede decirme, al menos quién le envía?

—Confórmate con el comunicado y, créeme, no es cosa de broma.

—Pues a mi me parece muy divertido eso de jugar al escondite.

—Déjate de guasas y no intentes averiguar más, deja las cosas como están, de lo contrario perderemos la paciencia y te irás a hacer compañía al pobre escritor que está bajo tierra, ¡allí te pudrirás si continuas! —la voz era amenazante, Denny quedó sorprendido, el que tenía a su espalda sabía la verdad sobre Neil... ¿lo sabía también Hillman? No había lugar a dudas, como no lo había en que el marido de Lyta era el jefe de toda aquella organización tan bien urdida. en la que se hallaban mezclados vendedores de drogas, ladrones y... criminales, puesto que en Garden City habían cometido un asesinato.

¡Tenía que avisar a Lyta, para que ni ella ni su amante, creyeran que era él quién les había descubierto y traicionado!

Todo aquel caos llegó a la cabeza de Denny, mientras el otro se alejaba, cosa que hizo con la amenaza de disparar al menor movimiento que el joven hiciera para tratar de averiguar su identidad. Denny siguió la orden, ¡no valía la pena exponerse!, lo único que precisaba era poner en orden todas las cosas. Sintió la tentación de correr y alcanzar a Greg, pero rechazó la idea, además, Elynor le esperaba, también tenía que ver a Lyta y ponerla sobre aviso. Poco después ya iba camino del club a toda velocidad, mientras su mente no cesaba de hacer suposiciones. ¿Sería uno de los hermanos Lusck el que le había amenazado?

Esa sospecha se hizo más tangible cuando al llegar allí, vio que el abogado y su hermano brillaban por su ausencia. Hillman y Neil se hallaban charlando. Lyta, al verle llegar, se levantó, como ya tenía costumbre para ir a saludarle. Denny les invitó a los tres

a un aperitivo, pero sólo la bella aceptó, lo cual resultó muy práctico para el joven, ya que una vez en el bar, después de pedirle a ella que disimulara y fingiera como si lo que él le iba diciendo fuese una cosa trivial, la puso al corriente de lo que acababa de ocurrirle y lo que el atacante había dicho sobre Neil.

—¿Qué hay de verdad entre tu marido y esos hermanos? —inquirió cuando ya le hubo explicado todo.

—No lo sé, Denny, no lo sé —repitió nerviosa al tiempo que llevándose con ademán coqueto el vaso a los labios, fingía que reía—, pero estoy asustada, ¡muy asustada!

—Por eso he querido avisarte, y dile a Neil que tenga cuidado —la tranquilizó y cuando notó que se había serenado le preguntó—: ¿De qué hablan cuando están los tres juntos?

—¿Crees que delante de mí hablarían de cosas importantes? No, siempre hablan de jugadas, de grandes apuestas, y si alguna vez yo he querido preguntarle a Werner cosas de sus negocios, siempre me ha dicho que no me preocupara, que eso eran cosas suyas, de hombres —suspiró hondamente y rezongó—: ¡Tan contenta que me sentía!. El me ha dicho que ya han llegado las joyas, ¡mis joyas! —su voz casi se engoló—. ¡Es lo único que quiero que me dé... no me importa que sea poco lo que me pase, pero las joyas las quiero, ¡son mías, me las compró cuando nos casamos!, además, valen una fortuna.

Denny, una verdadera fortuna—hasta se había excitado, luego bebió un poco y más sosegada, exclamó—: ¡Mira, ahí viene Elynor!

Si, era ella, más bonita que nunca, Denny la contempló, sin ocultar su complacencia.

Estaba preciosa con su traje de chaqueta azul- gris. que destacaba el rubio dorado de sus hermosos cabellos.

Las dos mujeres se saludaron, Lyta preguntó por su tía Grace.

—Tiene horas insoportables —confesó la recién llegada—. Desde que tuvo que declarar ante la policía no ha querido levantarse más,

—¿Qué dice el doctor? —ahora fue Denny quién la interrogó.

—Tampoco quiere que lo llame, yo ya estoy acostumbrada, cuando le pase esa depresión seguramente volverá a ser normal, bueno, como es ella.

—Te compadezco. Elynor —dijo Lyta sincera—, y lo mejor que puedes hacer, cuando tengas un rato libre, es distraerte, ¡pasarla bien!

—Gracias por el consejo, Lyta, sí, creo que lo necesito, que preciso alejarme de aquí, olvidar aunque sea por unos momentos, a mi

amargada tía.

Ambas jóvenes se saludaron, Denny cogió a Elynor por el brazo.

—Aquí estoy yo para hacer que ese deseo tuyo sea realidad —también saludó a Lyta y ésta se fue a reunirse con Mae que acababa de aparecer.

\* \* \*

Denny iba conduciendo despacio. Así podían disfrutar de la belleza de aquellos parajes que eran verdaderamente maravillosos. Durante unos momentos hablaron sobre la personalidad de Lyta.

—A mí me parece muy simpática, poco culta, pero sincera —opinó Elynor—, y voy a seguir su consejo, ¡quiero olvidarme de mi tía!

—No pienses en ella ahora, ya he visto que es una egoísta amargada y encima dominante, ¡te trata como si fueras una niña pequeña!

—Lo sé, por eso hay momentos en que ya no puedo más. pero... —acalló la voz de su rebeldía— ¡Tienes razón, Denny!, no quiero pensar en lo que he dejado atrás, tengo derecho a vivir, a ser feliz... y quiero serlo.

Habían llegado al final de una carretera enclavada a la falda de los grandes montes, el Rose y el Pluto, con 10.800 metros el primero y 8.700 el segundo. A lo lejos se vislumbraba el rutilante azul del lago Tahoe.

—Tanta belleza casi impresiona —musitó Elynor cuando él ya detuvo el coche—.

Dentro de unos meses todas estas montañas estarán blancas.

—Imagino que también será un espectáculo impresionante, parece que no hace mucho frío, ¿quieres que demos un paseo?

—De acuerdo, Denny, —fue la primera en salir del coche, él la imitó al momento y seguidamente se colocó a su lado. Con gesto cariñoso la enlazó ella sonrió levemente al sentir el roce y ladeándose sin brusquedad, buscó la mirada del joven— Voy a decirte una cosa.

algo que desde el primer día que te conocí sentí la impresión de que había ocurrido.

—¿El qué?, ¿ocurrido?, ¿a ti o a mí? —indagó algo confuso.

—A ti, tengo la impresión de que alguna mujer te ha lastimado.

Denny retuvo su mirada, comprendió que aquella mujer se interesaba por él de verdad, no como mero capricho, sino con un sentido más profundo.

—Cierto, como lo es que ahora ya no me importa, ¡ésa es la verdad!, casi me alegro de su acción, porque así he tenido ocasión de comprobar la diferencia que puede haber entre las mujeres: claro que yo he tenido ocasión de tratar a varias, pero no en forma profunda, ella fue la primera.

—En ti no me extraña, yo sé bien que hay muchas jóvenes que sólo miran el interés y al ser tú tan rico, eso habrá influido para que muchas vean en ti eso, el factor dinero, no al hombre, aunque eres joven y muy agradable, tanto física como espiritualmente, creo que vales mucho.

Denny sintió unos deseos intensos de sincerarse con ella, pero lo que tenía entre manos se lo impedía, cuando las cosas quedaran aclaradas del todo, cuando pudiera presentarse como lo que en verdad era, un detective, entonces le confesaría que él no era ningún millonario.

—Gracias por tus palabras, Elynor, ¿de verdad crees eso de mi?

—Me enfadaría si lo dudara —musitó. Su rostro estaba a muy poca distancia del de Denny, éste no tuvo más que inclinarse un poco para encontrar la boca que, algo ansiosa, se ofrecía entreabierta, cálida y terriblemente tentadora. El beso fue inevitable, además, ella no se apartó cuando cesó la ardiente caricia, por eso él hizo el abrazo más fuerte, la besó de nuevo más intensamente aún. Parecía que necesitaba el contacto de los labios de aquella mujer que con su ternura, con su suave y dulce feminidad le sumergía en unos sedantes y placenteros, cosa que Denny necesitaba aquellos días en que sus sentidos se hallaban en tensión constante.

—Denny —la oyó susurrar con aquel deje cautivador y tan delicioso —, si no fuese por ti, ¡habría momentos en que hasta desearla morir!

Denny soltó su cuerpo, que parecía temblar entre sus brazos y con ambas manos cogió su rostro, fue el suyo un gesto lleno de amor. Cariñosamente la besó en la cara, en la frente, ¡sus actos estaban llenos de sinceridad!, él también anhelaba aquellos momentos de dicha calmada, de sosegado bienestar, pero, hombre al fin, volvió a besarla cada vez más locamente y toda aquella caima y suavidad, se fue pronto al diablo.

Parecía que iba a fundir la resistencia de aquella mujer, que, quizá por amor, por un sentimiento muy humano de saberse amada, era entre sus brazos como una débil hoja a punto de soltarse de la rama.

Casi sin darse cuenta ninguno de los dos, se habían sentado en el cálido musgo que durante todo el día había sido acariciado por el sol.

—¡Me das miedo, Denny! —¡a oyó gemir entre un respiro de aquellos locos besos—.

No sé aún lo que sientes por mí. pero no me importa, ¡yo sí sé que te quiero, que deseaba estar así, entre tus brazos, ¡oh, si lo deseaba porque desde hace mucho tiempo anhelaba encontrar un hombre como tú!

—Cómo yo, ¿en qué aspecto?

—En tu forma de ser, me pareces muy normal, —sonrió tímidamente — aunque confieso que algo atrevido.

—Pero tú me prefieres así, ¿no es cierto?

—Claro que sí, pero no me gustaría verte en los brazos de Lyta.

—¿Celosa? —se burló cariñosamente.

Ella hizo un mohín como de enfado y entonces él la apresó de nuevo y esta vez ya no hubo conversación, solo los besos y el amor, un amor entre deseos y anhelos que daban rienda suelta al apasionado momento de la posesión. Eran un hombre y una mujer, dos seres que no habían tenido ocasión de profundizar en sus recónditos sentimientos, pero que se sentían mutuamente atraídos con una atracción tan fuerte que les había arrojado al uno en brazos del otro, sin premeditación, sin prejuicios.

—Antes has dicho que no sabías lo que yo sentía por ti —comentó cuando la calma les inundó nuevamente— y para ser sincero, ¡no puedo responderte!, pero sí sé una cosa, ahora me siento dichoso, en paz conmigo mismo, no sé, pero tengo la impresión como si durante mucho tiempo hubiese querido encontrar una mujer como tú, Elynor —retuvo su mirada—, íntegra, dulce, llena de fuego, pero de llamarada sana, ¡eres maravillosa!

Y de nuevo sintió el no poder sincerarse con ella y más cuando la oyó musitar:

—Yo también me siento dichosa, Denny, ¡nunca había dado un paso tan importante cerca de un hombre!, pero no lo siento, tengo fe en ti, creo que eso que has demostrado algún día podrás sentirlo con toda sinceridad.

—No he fingido. Elynor —atajó con gravedad—, y lo que acabo de decirte no es un cumplido, es algo que siento y que deseo lo creas así.

—Y yo te creo, Denny. y no quiero saber nada más. ¡con eso y saberte mío me basta! —

lo dijo emocionada alzando su precioso rostro para que él la besará, cosa que el joven no tardó en hacer, plenamente complacido.

Poco después abandonaron el acogedor y discreto lugar. No tardaron en llegar al borde de la carretera donde habían aparcado. y tampoco en emprender el regreso con el coche. Como por aquellos contornos apenas transitaba nadie, Denny llevaba el volante con una sola mano, la otra la tenía ocupada para abrazar a Elynor por los hombros. Ella

iba pensativa, pero su rostro poseía una expresión de radiante serenidad.

—¿Puedo saber en qué estás pensando? —murmuró casi a su oído.

—¡Oh. Denny, quisiera que tú supieras algo importante de mi vida! — su tono era casi angustioso— Es algo que me quema, pero quisiera poder decírtelo, ¡es tan largo de contar!

—Ya me lo dirás otro día, nena — Denny pensó que si ella se sinceraba, él tenía que imitarla y en aquellos momentos no lo creía oportuno—, o esta misma noche —añadió para aparecer más amable— en el club.

—Tienes razón — convino más sosegada—, nada le he dicho a mi tía, pero haré lo posible para escaparme, tanto si quiere como si no, iré.

—Así me gusta, que te impongas, que empieces a ser dueña de ti misma.

Ella guardó silencio, ya iban acercándose a la zona de los bungalows.

Y frente al de ella se despidieron, La joven le tendió la mano con un gesto lleno de amorosa ternura.

—Adiós, Denny... y, gracias —lo dijo quedamente.

—¡Gracias! —él se asombró y no ocultó su asombro—, ¿Por qué?

—Por todo, por el paseo, por tu compañía, por tus palabras...

Denny casi emocionado le dio un beso en la mejilla y se alejó.

¡Aquella mujer era fantástica, tan distinta a Pearl, si, muy distinta a todas las que había conocido! Pero no podía ahora pensar en ella, la realidad se imponía, le habían amenazado... y no de broma.

## CAPÍTULO V

Desde la ventana de su casita, que la tenía a oscuras, Denny vio como los hermanos Lusk se dirigían al club

El acababa de cenar, esperó a que vinieran a recoger el servicio.

—¡No le había visto nunca! —dijo sorprendido al ver que era un nuevo camarero el que acudía para tal menester.

—Estaba siempre en la cocina, señor —dijo sin mirarle, mientras iba poniendo sobre el carrito los platos y el resto de los cacharos.

Denny observó sus manos, ¡no eran de cocinero!, cuando le vio salir, sonrió casi divertido.

¡Estaba seguro de que aquel falso pinche de cocina era una prenda que el inspector había dejado, quizá para controlar sus pasos!

Sin importarle tal posibilidad, salió de su aposento y se dirigió al que ocupaban los hermanos descoloridos.

Esta vez iba prevenido, llevaba su pistola y estaba dispuesto a no dejarse sorprender.

¡Allí parecía que no había nada de interés, ni guantes, ni armas, nada!, pensó desalentado después de un minucioso registro.

Ya iba a salir, cuando le llamó la atención una caja. No tenía nada de particular, era de una conocida marca de tubos de crema para afeitar, pero, ¿por qué no estaba en el baño?

La abrió, estaba casi llena y ya iba a dejarla de nuevo en su sitio, vaciló parecía que intuía algo misterioso, levantó lo que parecía ser la primera capa de tubos y entonces comprendió muchas cosas que hasta aquel momento le habían sido tan confusas.

¡Los tubos inferiores no contenía crema, en su interior había un polvillo finísimo que Denny, después de olerlo, comprendió que se trataba de morfina, ya a punto para ser aspirada por vía bucal!

¡Drogas! Como un relámpago acudió a su mente el rostro de la ajada y cambiante Mae Sanders, la ex actriz teatral, cuya mirada ya desde el primer momento le había parecido rara y demasiado apagada para la edad que la mujer aparentaba tener.

¿Quién estaba al frente de aquel turbio asunto? ¿Hillman?...

Lo dejó todo como estaba, antes de salir echó una mirada en todas direcciones y al cerciorarse que nadie podía verle, salió y se dirigió rápidamente al club.

¡Ya tenía una pista y algo muy importante para decir a la policía!

¿Serían los robos de joyas una tapadera para preservar el otro asunto?. Las cosas de las drogas siempre eran originarias de organizaciones de gran envergadura, de alta criminalidad.

Cuando entró, lo primero que buscó fue a los hermanos. No se acercó a ellos, los cuales, para no alterar la norma, se hallaban haciendo escolta a Hillman, aunque todavía no jugaban.

Los tres le saludaron y miraron fijamente, sobre todo el que todavía se hacía pasar por abogado.

¿No había dicho Greg que lo habían expulsado del Colegio ya por un asunto de drogas?

¡Todo cuajaba en aquel ajedrez cuyas últimas jugadas ya casi se vislumbraban!

Se acercó al bar, Lyta no tardó en unírsele. Estaba seria, como preocupada.

—¿Ha ocurrido algo? —le preguntó todo lo más disimuladamente que pudo—. Te veo muy apagada, ¡deberías mostrarte más alegre!

—No puedo estar alegre, Denny... Neil se ha marchado esta misma tarde —no ocultaba su miedo—. Werner ha dicho que dejará pasar la fiesta de mañana para luego poner las cosas claras entre él y yo. ¿Qué haré? Si Neil se ha ido, en verdad ya no sé qué hacer.

Denny se alegró de que Mae, la señora Hobson que siempre hablaba

de sus perdidas joyas y también la señora Kramer que finalmente había terminado por confesarles que a ella le había ocurrido lo mismo, se acercaran en aquellos momentos en que casi se veía obligado a aconsejar algo que bajo su punto de vista no era aconsejable.

Se separó discretamente del grupo de las señoras, su mente trabajaba. pensaba que debía ponerse en contacto con Greg para reclamar su presencia.

La inesperada llegada de Elynor cortó su impulso.

—¡Crefí que ya no ibas a venir! —dijo por quedar bien.

—Pues lo he conseguido de verdadero milagro, ¡cómo se ha puesto mi tía porque he llegado tan tarde antes!

—¡Bah!... olvídala, no le hagas caso.

Vieron que Lyta se alejaba; Mae, que aprovechaba todas las ocasiones para poder hablar con Denny, con el pretexto de preguntar a Elynor por su tía se acercó a ellos.

—¿Es que se ha disgustado. Lyta? —preguntó Elynor, después de agradecerle el interés que la artista se tomaba por su tía.

—Oh, no —aclaró Mae con cierto aire confidencial—. ¡Ha ido a ponerse el collar!

—¿Cómo? —Elynor estaba sorprendida.

¿Qué ocurría con las mujeres?, se dijo Denny in mente, Elynor casi había palidecido al sentir que la otra iba a venir con aquel collar de maravillosos brillantes.

—¿Es qué te gustarla tener uno parecido? —insinuó algo burlón.

—Nada de eso —contestó casi airada—. ¡No siento pasión por las joyas precisamente por ello me ha extrañado que Lyta no pueda esperar a mañana para lucir su famoso collar y el resto del juego!

—Pues ya ves, nena, ¡no todas son como tú! —la premió con una envolvente mirada, mientras le daba aquella galante contestación.

Seguidamente la invitó a beber. En aquellos momentos, a pesar de que la presencia de la joven siempre le resultaba agradable, hubiese preferido que ella no hubiese acudido a

¡a cita.

¡Tenía tanto para hacer!

Resignadamente procuró mostrarse atento a la charla de su bella acompañante.

Así ellos no prestaron atención al hecho de que Lyta y su flamante collar todavía no había regresado.

Fue la obesa señora Hobson quién dio la voz de alarma a las otras.

Tanto Mae como la anciana señora Kramer opinaron que tenía razón.

Fue la primera la que, tímidamente, tocó el hombro de Elynor para reclamar su atención.

—Estamos intranquilas —dijo sin ocultar su inquietud, cosa nada anormal, teniendo en cuenta los hechos ocurridos aquellos días—. Lyta no ha regresado todavía.

—¿Qué dice? —indagó Denny.

Elynor, muy inquieta también, le repitió el mensaje.

—¡Se habrá acostado! —rezongó después.

Pero Denny no podía suponer semejante acto en Lyta y mucho menos habiendo dicho que iba a mostrarles su collar.

—¿Vienes? —invitó decidido—. Vamos a buscarla.

Elynor le siguió, salieron precipitadamente, ante la mirada asombrada del resto de los que allí se hallaban.

Hillman, que al parecer, no había perdido detalle de lo que en la barra había ocurrido, se levantó y sin miramientos interrogó a la atribulada Mae:

—¿Dónde está Lyta?... ¿Por qué se han ido corriendo Elynor y el señor Thier?

—Su esposa ha dicho que iba a ponerse el collar, hemos sido nosotras la que hemos hecho notar a Elynor que Lyta tardaba mucho en regresar.

—¡Esa loca...! —rezongó y también salió disparado hacia su

bungalow.

Hacía ya unos minutos que Denny y su compañera habían llegado al mismo.

La puerta estaba entornada, Elynor, casi temblando, a instancias del joven, llamó, elevando un poco la voz:

—Lyta, ¿está usted despierta?

No hubo contestación, entonces Denny avanzó y encendió la luz.

En aquel momento llegó Hillman, jadeante.

—¿Dónde está mi mujer? —cruzó por delante de ellos y entró—. ¡Santo cielo! —exclamó y sus ojos horrorizados fueron desde el cuerpo que yacía en el suelo en medio de un charco de sangre, hasta el rostro de Denny que también se había dado cuenta de que Lyta había sido asesinada—, ¡Ha sido ese maldito escritor! —vociferó—. ¡Se ha llevado las joyas!

Al momento, Denny sólo tuvo un pensamiento.

¡La habían matado por orden del propio Hillman! El no lo había hecho pero lo había ordenado, alguno de sus secuaces, quizá el mismo que aquella misma tarde le había amenazado a él!

¿Era el propio Conrad?

—No toque nada —dijo imperioso—, ¡Todo tiene que quedar igual para que lo vea la policía!

—Mire... mire... —exclamó como fuera de sí—. ¡Todo está vacío!

—¡Dios mío!... ¡Dios mío! —gimió Elynor con ambas manos cubriendo su pálido rostro, después de haber contemplado largamente el cadáver de aquella mujer joven que ya nunca más volvería a sonreír.

—Vete, Elynor —rogó Denny que no se podía ocupar de ella—. Es mejor que no sigas mirando, vuelve al club y procura que la gente no sepa nada.

—Dios mío, ¿qué voy a decirles?

—Pues... ¡diles que Lyta se ha sentido indispuesta... o lo que sea, pero procura que no vengan aquí!, en cuanto a usted, señor Hillman, antes de avisar a la policía quiero que me responda a unas preguntas.

El millonario se irguió orgullosamente, Denny pudo ver que su cara estaba también pálida, que no apartaba los ojos del cuerpo inerte de la muerta.

Elynor se había ido, limpiando sus lágrimas para poder cumplir lo que Denny le había pedido.

¡Qué la gente no supiera nada... que no hubiese alarma! Sí, él estaba allí para eso, porque el señor Rosen lo único que deseaba era evitar el pánico entre sus clientes y...

también el escándalo.

—Creo que nada tengo que responderle a usted, jovencito —contestó Werner, muy seguro de sí—, además, ¿quién es usted para interrogarme?

—Soy detective y en estos momentos colaboro con la policía federal, la cual no tardara mucho en llegar.

—¿Y qué pretende que le diga? ¿Es qué no ha visto lo mismo que yo?... ¡Han matado a mi mujer sólo para quitarle las joyas! ¿No está claro?, y yo me pregunto: ¿dónde está ese atildado escritor que no se apartaba de ella casi nunca?

—Imagino que usted lo debe saber mejor que yo.

—¿Qué?, pero, ¿dónde va usted a parar?, ¿qué diablos pretende insinuar? ¿Sabe qué me han robado?... ¡pues casi medio millón de dólares en joyas!

—¡Váyale a otro con ese cuento, amigo Hillman!

El rostro de Werner se cubrió de rojo, parecía que estaba a punto de explotar.

—Pero oiga, mequetrefe —apostrofó furioso—. ¿Qué se ha creído usted?... ¿qué son esos modales?, ¿se ha vuelto usted loco?

Sí, Denny se había vuelto loco, porque estaba amenazándole, demostrándole a aquel hombre poderoso que conocía parte de su juego, que no le temía.

—¡Allá usted! —espetó despectivo—. ¡Yo voy a telefonear a la policía!

—No hace falta —dijo una voz a su espalda.

Se volvió rápido y vio. al nuevo camarero que le miraba algo sonriente.

—He encontrado a la señorita Elynor por el camino y yo mismo he ido a telefonar al inspector.

—Pertenece usted a la Brigada, ¿no es cierto?

El otro inclinó la cabeza.

—Lo he sospechado, imagino que habrá seguido mis pasos, ¿me equivoco?

—En parte, poco he podido hacer, sabía que usted recelaba; de todos modos, tampoco esperábamos una cosa así —con la mirada indicó el cadáver.

—¡Pobre Lyta... con la ilusión que ella esperaba la noche de mañana para lucir sus joyas! ¿Cómo diablos se le ocurriría venir aquí? —todo lo iba divagando Weiner, sin preocuparle la presencia de los dos representantes de la ley—, ¡Ese maldito Conrad... él y nadie más que él habrá sido, incluso el que le habrá dado la idea de que viniera aquí!

Desde luego, pensó Denny para sus adentros, si en verdad es comedia, ¡era un artista que podría aspirar al Oscar!

—¿Se ha tocado algo? —preguntó el falso camarero.

—Todo está igual, ni siquiera me he acercado al cadáver —cosa que era cierta y que no había hecho porque los ojos abiertos desorbitados y tan fijos, daban a entender claramente que en aquel hermoso cuerpo ya no había vida.

Werner se desplomó sobre una silla.

—Escuche —Denny se acercó a él, le habló más reposado—. Es conveniente que por el momento, no se sepa la verdad... ¡y mucho menos que las joyas han sido robadas... si es

que en efecto lo han sido!

Los ojos oscuros del millonario se clavaron fijamente en la mirada serena y muy fría del joven.

—Oiga, ¿puede de una maldita vez hablar claro?, ¿qué es lo que busca con ese rompecabezas de palabras?... han matado a mi mujer, joven, ¡me han robado una fortuna en joyas!, ¿qué quiere más?

—Con franqueza, Werner, no sé si es usted un tipo que se pasa de listo... o en verdad todo cuanto dice es cierto.

—¡Claro que es cierto! —bramó nervioso—, ¡esas joyas eran las auténticas y ella se lo habrá dicho a ese escritor que nunca escribía!

—Escucha —Denny se volvió al agente—, me parece que he oído ruido de coches que se acercan, ¡quieres salir al encuentro del inspector para evitar que vaya dónde se halla el personal?

—De acuerdo —asintió ya iniciando la marcha a la avenida que conducía a la entrada principal del recinto.

Cuando de nuevo quedaron solos. Denny y el millonario, el primero se dispuso a aprovechar la ocasión para poner las cartas boca arriba.

Por lo que había oído exclamar a Hillman, éste parecía desconocer la verdadera identidad de Conrad.

Si era así, ¿no equivalía ello a que él no tenía relación con los que a él le habían amenazado?

Nuevamente las cosas se complicaban, a no ser que Hillman fuese tan hábil como para poder despistar al propio Denny, pero él estaba muy acostumbrado a tratar a esas gentes del hampa y el vicio, por eso se inclinaba a sospechar que Werner era sincero.

—¿Qué relación le unía a usted con Conrad? —le preguntó esta vez con más amabilidad.

La puramente de ser convecinos de este lugar, ¡igual como lo habíamos sido en Garden City! —de pronto abrió los ojos desmesuradamente—. ¿Se da cuenta? ¡En Garden City ocurrió lo mismo!... también mataron a la pobre señora Golan y la robaron, lo único que aquella noche, Conrad estaba conmigo jugando a cartas! —hasta él mismo parecía intrigado.

—¿Y qué me dice de los hermanos Lusk?, ¿también tenían su coartada, no es cierto?

—¿No irá usted a suponerles culpables, digo? ¡el señor Henry Lusk es un gran abogado... se halla aquí porque su pobre hermano está muy enfermo!

—¡Menos cuento, querido señor Hillman... ni Conrad es escritor ni esa alhaja es un abogado, al menos legalmente!

—Usted está desquiciado, joven, ¡ve cosas raras en todas las personas!

—En serio, Hillman, ¿es usted tan inocente como parece?

Otra vez los ojos oscuros se hundieron en los suyos, lo hicieron con fijeza, sin pestañear.

—¿Por qué no es usted, señor Thiery quién de una maldita vez me habla claro y me dice qué es todo ese embrollo que está insinuando?

—Lo haré gustoso... Conrad Dwyer, el famoso escritor periodista, murió hace más de dos años en el Vietnam, mientras se hallaba tomando notas para unos artículos...

—No... ¡no puede ser! —le cortó casi temblando—. Oiga, usted que parece saberlo todo, ¿quién era entonces ese tipejo que se hacía llamar Conrad Dwyer y se decía escritor?

—Se llama, (porque imagino que aún vive), Neil Trieke, era fotógrafo de prensa, compañero del verdadero Conrad... y ex novio de su desgraciada esposa.

Todas las dudas de Denny sobre la posible culpabilidad de aquel hombre desaparecieron cuando vio el efecto que su aclaración le había hecho.

Werner había vuelto a caer desplomado sobre el asiento, con el rostro descompuesto, todo su aspecto era el del hombre al que acaban de asestar un rudo golpe.

—Añora comprendo muchas cosas —rezongó como si se respondiera a sí mismo—. ¡Por eso quería ella el divorcio... ese maldito era su amante... y sólo la quería para robarla, para matarla!

Quizá Werner no fuese equivocado, claro que ahora ya sería quizá la policía la que se cuidaría de coger al pájaro si éste no había volado.

Denny reaccionó. ¡Tenían que evitar que el falso escritor pudiera escaparse!

No podía andar lejos, aunque hubiese ido con su coche, gracias al cielo allí no era tan fácil huir como en una gran ciudad.

¡Seguramente ya debía ir camino de una de ellas!, pero, ¿de cual?, ¿de Reno o de Sacramento?

Oyó la voz inconfundible del inspector.

Este llegó ante él, primero echó una mirada al cadáver, luego a Werner que fumaba ahora nerviosamente y finalmente sus ojos se dirigieron casi amenazadores al rostro de Denny.

—¿Crees que esto hubiese ocurrido de hallarnos nosotros aquí?

—Comprendo su malestar, señor inspector... pero mientras estos señores toman nota de todas las cosas —se refería al equipo que había acompañado al policía, cuya misión era la de señalar la forma y lugar dónde se hallaba la asesinada, buscar posibles huellas y finalmente, después sacar las fotografías reglamentarias, llevarla de allí, para que le fuese practicada la autopsia, aunque Denny señaló casi justamente, la hora en que había ocurrido, porque desde que ella se había marchado del club hasta que él y Elynor habían llegado a la casa, había transcurrido unos tres cuartos de hora escasos—, —Además —

prosiguió—, deseo mostrarle algo, así verá usted que aquí ha ocurrido exactamente lo mismo que en Filadelfia, ¿recuerda que le hablé de ello?

—Sí, pero no sé qué tiene que ver con ese crimen.

—¡Robo, señor inspector... lo mismo que allí... que también hubo un asesinato y todavía está sin resolver!

Aquellas palabras parecieron interesar al inspector.

—¿Qué puede decirme usted de todo eso?

—Venga a mi bungalow y le mostraré la copia de todo el informe que posee la policía del departamento de Justicia de aquella localidad.

Ya iban a salir, cuando vieron al señor Rosen que se acercaba.

Estaba descompuesto, asustado, miró a Denny en forma implorante.

—No se preocupe —le tranquilizó el joven—. ¡Verá como esta vez todo se aclarará y su negocio podrá continuar ya sin ninguna dase de amenaza ni de peligro!

—Y yo, ¿qué he de hacer? —le recordó Hillman ya puesto de pie y más recobrado.

—Señor Inspector, este caballero es el señor Werner Hillman, esposo de la víctima.

—Sí, te recuerdo del día de la declaración, ¡este hombre no puede

quedarse aquí!, señor Rosen, ¿no tiene otro bungalow libre?

—Precisamente esta tarde se ha ido uno de los inquilinos, ¡puede usted ocuparlo, señor Werner... es el que albergaba al señor Conrad!

Un ligero estremecimiento, algo como un impulso de protesta, de repugnancia recorrió la espina dorsal del millonario, Denny captó aquel gesto y antes de que pudiera negarse, con tono bastante persuasivo, le aconsejó:

—Olvide usted esas tonterías, procure descansar que le esperan muchas horas de ajetreo.

—Gracias —respondió menos altivo—, procuraré hacerlo, aunque creo que será inútil que intente dormir.

—Me hago cargo, ¡pero al menos, descanse!

El inspector, Denny y el ex camarero que se les había unido, tomaron el camino del bungalow del joven, mientras el señor Rosen acompañaba al viudo hacia el que hasta aquella misma tarde había permanecido al que todo parecía indicar, era el ladrón y asesino.

—¡Un momento! —atajó Denny cortando una explicación que el agente le estaba haciendo al inspector mientras andaban—. ¡Se ha de dar la voz de alarma!

—¿Qué quiere usted decir?

—Pues que un tal Neil Trieke, alias Conrad Dwyer, ha marchado de aquí y puede ser sospechoso, ¡era el amante de la señora que ha sido asesinada... se hacía pasar por escritor, usurpando el nombre del que ya lleva más de dos años muerto en el frente de Vietnam!

—Usted, Georg —ordenó el inspector dirigiéndose al agente—. Vaya al coche y llame a la oficina del destacamento para que pongan sobre aviso a todas las unidades móviles que patrullan por estos sectores, ¡avise luego a los departamentos de Sacramento y de Reno, aunque esto está cerca de Montana, avise también a la policía de ese Estado!, es un individuo alto, delgado, de unos treinta y seis años, tiene finas maneras y su rostro es anguloso, tiene el cabello y los ojos castaño claros.

Denny escuchó con respeto aquella descripción perfecta que el inspector había hecho de Neil, al que sólo conocía del breve interrogatorio que había efectuado con motivo del robo a la señora

Hobson.

—Bonita memoria la suya, señor inspector —le susurró cuando el llamado Georg se había ido.

—En efecto, ¡gracias a Dios!, también mis ojos tienen esa retentiva.

—Muy útil en nuestra profesión, ¿verdad?

—Exacto, y ahora, amigo Tobey, muéstreme todo eso que me ha dicho.

Llegaron al bungalow de Denny y éste se fue a su escondrijo y reapareció en seguida con la bolsa húmeda, la cual abrió y después de sacar todos los papeles, la arrojó al suelo, porque ya no iba a necesitarla.

¡Ahora las cosas estaban al rojo vivo... y con la policía actuando por allí, ya nada debía temer!

El inspector lo leyó todo detenidamente y cuando terminó, dejó el informe sobre la mesa y volvió su mirada al rostro del joven.

—Veamos —su voz estaba llena de calma—. ¿Cree usted en verdad que el autor de ese crimen tiene relación con el que aquí se refiere?

—En efecto, señor, y ya verá que cuando nos den el informe de la autopsia, el arma con que se ha hecho el crimen, tendrá una igual dad aplastante con los datos que están reseñados aquí, sobre el resultado de la autopsia efectuada al otro cadáver de Garden City.

—Bien, esperemos que tenga usted razón, pero ahora vamos hacia eso que ustedes llaman club.

—¿Para qué, señor? —aventuró, recordando su misión que era la de evitar el miedo, procurar que los habitantes de aquel plácido retiro, no hicieran la desbandada como habían hecho los de City Garden—. Yo puedo responderle de quienes se hallaban allí,

¿para qué poner entre ellos la alarma?, además, ¿no están ya buscando al presunto criminal?

—Entonces, ¿que sugiere usted que yo haga?

—Pues... dejar que la noche transcurra tranquila, si usted lo desea, yo le acompañaré al departamento, a Truckee, lo mismo que usted, estoy deseando que capturen a ese hombre.

—Bien, acepto su ruego, ¡ya me doy cuenta que usted está aquí para vigilar los intereses del señor Rosen!

—Y también los de la Ley y la Justicia, ¡no lo olvide! —le recordó con una media sonrisa que al otro no cayó mal.

—De acuerdo —concedió también medio sonriente—, pero no es necesario que usted venga a Truckee, al contrario, prefiero que se quede aquí, además, Georg también se quedará, puede usted contar con él, si es que ocurriera algo.

—Decididamente, es usted muy amable y para que vea que yo reconozco su gentileza...

le prometo que mañana le diré algo que le interesará mucho.

—¿Por qué no lo dice ahora? ¿Se refiere a! asesinato?

—No, creo que es algo completamente ajeno al mismo... pero tengo que estar seguro del todo, para poder confiarle a usted ese delicado asunto.

—Bien, ya veo que esta noche usted no va a dormir.

—Pues mucho me temo que así será, señor inspector, ¡ah, y téngame al corriente de todas las novedades!

—Lo haré... y lo mismo le pido a usted.

Con un simpático y elocuente ademán de manos, Denny le hizo comprender al jefe de Policía que en efecto, le avisaría.

Por eso, sin llegar al club, abandonó el lugar y para hacer más fácil la labor de Denny, el coche marchó en silencio, tal como había llegado, sin hacer sonar ninguna de las habituales sirenas.

\* \* \*

Había expectación entre los reunidos en la planta baja del club.

Elynor, tal como Denny le había pedido, había hecho lo posibles para quitar la alarma del ánimo de aquellas tres mujeres que eran las que se habían dado cuenta de la tardanza de Lyta.

Hasta hizo que en su rostro asomara una sonrisa, cuando las tranquilizó, diciéndoles que Lyta se había sentido indispuesta.

Los hermanos Lusk, ignorantes, al parecer, de la llegada de la policía, seguían sentados, como si todavía aguardaran el regreso del millonario.

Por eso, Denny, lo primero que hizo cuando entró allí, fue dirigirse a ellos.

—De parte del señor Hillman —dijo resuelto— que le disculpen, como su esposa se ha sentido indisputada, se ha quedado para acompañarla.

—Gracias —contestó el ex abogado aunque sin afrontar la mirada—. ¿Y qué le ocurre a la señora Hillman.

Denny titubeó, estuvo a punto de ser él quién preguntara, pero se dominó y procurando aparecer muy normal aclaró:

—Imagino que debe tratarse de una jaqueca, de todos modos, no es nada grave —sin poderlo evitar, a su mente acudió la visión del cuerpo tendido en el charco de sangre y los ojos sin vida de la infeliz Lyta.

Dicho el recado y sin esperar ya respuesta, giró sobre sus pasos y fue al encuentro de Elynor.

—Creí que te habías ido —dijo amable.

Ella esbozó una pálida sonrisa.

—He querido esperarte, como podrás ver, he cumplido lo que me has pedido, tanto Mae como las otras señoras se han creído a pies juntillas que Lyta —no pudo evitar un estremecimiento al nombrar a la muerta — se halla un poco indisputada.

—Gracias, ¡te lo agradezco!

—¿Ya ha venido la policía? —inquirió con un hilo de voz.

—Sí, y también están buscando al presunto criminal, aunque bien mirado —añadió lentamente— ¡de poco le ha servido serlo!

—¿Por qué?

Denny no sabía porqué, pero en aquellos instantes ni se atrevió a confiar en la joven.

¡Cuando todo se aclarara ya le pediría perdón, y no sólo por aquel detalle...!

Pero ahora le convenía que no se supiera la verdad, ¡él quería jugar su última carta!

—Las joyas que Lyta se iba a poner y que el ladrón o ladrones se han llevado, no son las auténticas.

—¿Quieres decir que Hillman había mentido a su esposa?

—No, nada de eso, él mismo me ha enseñado dónde las guardaba, ¡están en una caja en el cajón del tocador de la propia Lyta, las que ella había cogido eran la copia falsa que también se las trajeron!, de todos modos —añadió— no digas nada a nadie, pues no sé si el señor Hillman querrá que se sepa o no.

—Descuida, Denny, ya sabes que sólo deseo ayudarte.

—Gracias, nena, ¡no lo olvidaré!

—¡Pobre señor Hillman! —musitó ella apenada— Aún recuerdo la cara que ha puesto cuando la ha visto allí tendida.

—Cierto, creo que todo lo esperaba, menos verla muerta.

—¿Y se ha quedado a dormir allí? —dudó como horrorizada ante tal suposición.

—Claro que no —aclaró al punto—, ahora está en el bungalow de Conrad.

—¿El asesino?

—Bueno, sí, el que creemos es el asesino.

Ella le miró sorprendida, intrigada.

—Denny, ¡no parece muy convencido de que lo sea!, ¿tienes alguna otra pista?...

¡sospechas de alguien más?

—Cariño, ¡aquí todos somos inocentes y todos sospechosos! —sonrió para animarla—.

¡No me hagas caso, sólo pretendía distraerte! ¿No vas a acostarte?, tu tía puede pasar ansiedad.

—¡Qué va!, si se ha tomado la pastilla ya no se despertará hasta

primeras horas de la mañana —hizo una leve pausa y mirándole fijamente, añadió—: Y tú, Denny, ¿vas ya a acostarte?

—Sí, pues no creo que pase nada, ¡al menos esta noche!

—¿No se ha quedado la policía para vigilar la casita?

—¿Para qué?, ¿imaginas que el criminal va a volver al lugar del crimen?, ¡eso sólo ocurre en las novelas! —ironizó con tono jovial, para demostrarle que no estaba intranquilo.

Lo que deseaba era que ella se fuese. Por eso se alegró cuando Elynor anunció que se iba. La acompañó hasta el exterior y allí la besó suavemente en los labios.

—¡Que descanses, nena! —le deseó cariñoso.

—Y tú también. Denny... hasta mañana —susurró tiernamente y en seguida se alejó.

Denny estuvo allí como si esperara verla hasta el último minuto, pero cuando comprendió que ella ya se había apartado de su alcance, se adentró en el mismo sendero hasta que llegó ante el bungalow de la ex actriz.

Hizo un registro intenso en el tocador y el cuarto de aseo. Al principio se sintió desalentado, pero luego sonrió ante el triunfo que se abría ante él.

¡Dentro de la papelera, entre los desperdicios, había uno de aquellos tubos que ya había visto en el apartamento del abogado... estaba vacío y todo chafado!

Se sentó en la cama, con parsimonia sacó un cigarrillo y lo encendió.

Estaba casi terminándolo cuando oyó que daban vuelta a la llave.

—No se asuste, señora Sanders —dijo antes de que ella entrara en la habitación—, estoy aquí... esperándola.

Al pronto, ella, entre sorprendida y asustada, estuvo a punto de gritar, pero al ver que era aquel joven tan simpático y tan apuesto, se dominó y hasta inició una sonrisa complaciente.

—¿Puedo saber qué hace usted en un sitio tan comprometido como es mi habitación?

—podría decirse que hasta su tono era insinuante, seguramente había imaginado algo muy distinto a la realidad con respecto a la presencia del joven.

Denny que lo imaginaba, a pesar de su asco, sonrió divertido.

—Creo que se ha confundido usted, mi querida señora —se había puesto en pie, su voz seguía, no obstante, siendo algo burlona—. ¡Sólo estoy aquí para hacerle unas preguntas

... muy privadas!

Mae se puso a la defensiva, todo su aspecto melindroso se esfumó como por encanto.

Le miró agriamente.

—¡Este no es lugar para interrogatorios... Si no marcha ahora mismo, me quejaré al señor Rosen!

—Y yo lo haré a la policía, ¿qué dice usted?

—La... policía —murmuró visiblemente aterrada—, ¿por qué?... ¿Qué pretende usted de mí?

—No quiero perjudicarla, ¡se lo prometo!, sólo quiero que me diga quién le suministra la droga, ¡oh, no se aturda... desde la primera noche que vine aquí, ya sospeché que era usted drogadicta!, así que dígame la verdad, le he dicho que no la mezclaré en ese asunto.

—¡No puedo!... No puedo hablar —se había descompuesto, hasta los ojos se le habían llenado de asustadas lágrimas—, ¡No puedo! ¡Yo necesito tomarla... me mataría sin ella y si le digo lo que usted pide, me quedará sin y eso no podría resistirlo!

—¿Por qué? Existen centros de curación, ¡usted es joven... era una buena actriz!.

¿Cómo ha podido descender tan bajo y dejarse hundir en ese asqueroso mundo del vicio?... ¿qué hará cuando se le termine el dinero y las joyas?, ¿cuando ya no pueda comprarla y de cada gramo le pidan más y más dólares?, ¿no se da cuenta de que está usted misma condenándose?

La abatida mujer se había tapado la cara como si no quisiera oírle.

—Es el señor Lusk, ¿verdad?, ¡no sea niña y diga la verdad!

Mae descubrió su cara, aquella cara que el vicio terrible había vuelto vieja y marchita.

Sus ojos se hundieron en los de Denny, no dijo nada, seguía llorando, pero inclinó la cabeza en señal afirmativa.

—Gracias, ahora acuéstese y no tema nada, ¡y créame!, vaya a uno de esos centros médicos donde la pondrán como nueva y podrá empezar a vivir de verdad y quién sabe si a volver a triunfar como lo hice hace años.

Ella siguió sin contestar, ni siquiera cuando él la saludó ya iniciando la marcha.

¡En el fondo, sentía lástima por Mae!, por eso insistiría cerca de ella para poder convencerla a que ingresara en un centro de curación.

Al salir al exterior dirigió sus ojos al firmamento. Se alegró de que no hubiese luna, la noche era oscura, una densa capa nebulosa apagaba el fulgor de las estrellas.

Tratando de deslizarse sin hacer el menor ruido, dirigió sus pasos al bungalow de los Hillman, el mismo que había sido mudo testigo de aquel frío y cruel asesinato.

Estaba bien orientado, por eso avanzó en el interior, sin encender la luz.

¿Qué buscaba?. En realidad, ni el mismo lo sabía, porque cada vez que pensaba en la terrible sospecha que, sin él quererlo acudía a su mente, se tasaba de loco y la apartaba en seguida de sí.

Pero allí estaba, esperando, contando los minutos en aquel tenebroso silencio, donde sólo el agitado latir de su corazón era lo único que percibía.

¿Por qué no podía creer que había sido Neil el que había matado a su amante después de robarla?

No supo el rato que estuvo allí, silencioso, sumido en la oscuridad, luchando entre los pros y contras que martilleaban su cerebro

Denny sabía una cosa, nunca, ¡nunca!, cuando había tenido una corazonada en cosas

de su trabajo había fallado.

¿Por qué iba a fallar esta vez? Claro que nunca su sospecha había sido tan disparatada, tan inverosímil como la que ahora sustentaba, pero ya estaba metido en el baile, tenía que seguir hasta que la música acabara.

Iba a sacar un cigarrillo para encenderlo cuando, sin haber oído el más leve ruido de pasos, percibió el leve chirriar que hizo la puerta al abrirse.

Se puso en tensión, ¡ahora sí sabía que se hallaba ante la persona capaz de llegar al crimen sólo impulsada por el deseo de poseer aquellas valiosas joyas!

Casi aguantó la respiración, vio como la sombra avanzaba y que al poco un débil rayo de luz, procedente de una pequeña linterna de bolsillo iba proyectándose en la pared siguiéndola con el ánimo de descubrir aquel mueble que había pertenecido al uso persona! de Lyta.

Cuando las manos se hallaban asidas al cajón, Denny dio vuelta a la clavija de la luz que estaba junto a la cama y la habitación se inundó de claridad.

¡Hubo una mutua sorpresa! La ladrona y asesina, porque no era un hombre, sino una mujer, se volvió rápidamente y lanzó un ahogado grito.

—¡Elynor!... ¿Tú? —exclamó en el colmo del asombro.

Aquella leve vacilación producto de la sorpresa la aprovechó ella, su mano asió una figura que había sobre el tocador y la lanzó a la cara del osado que había logrado descubrirla.

Denny no pudo esquivar el golpe pero había visto la acción y sólo inclinó la cabeza, así la figura chocó contra la misma y no en el rostro como la agresora había calculado.

Sólo unos minutos tardó Denny en recobrase después del trastazo recibido, cuando levantó la cara, ya despabilado, se encontró ante una Elynor burlona y desconocida que le encañonaba con una pistola provista de silenciador.

¿Qué pasaba allí?... ¿No estaba ella a su lado cuando habían asesinado a Lyta?

—Lo siento, Elynor —dijo audazmente haciendo la intención de avanzar hacia ella, cosa que no pudo hacer porque la agresiva joven se

lo impidió con un gesto muy elocuente, hecho con la misma mano que empuñaba el arma—. ¡Veo que tampoco esta vez ha fallado mi corazonada... pero si has fallado tú!

—Menos palabrería que soy yo la que tiene el triunfo en la mano, ¿o te imaginas que vas a cogerme como si fuese un simple ratón?, ¡pues te equivocas!

—Aquí no es Garden City... además, tú misma te has delatado, ¡no existen dobles joyas!

Ella frunció la boca con un gesto rabioso.

—¿Qué quieres decir?

—Que te engañé, monada... aunque confieso que no esperaba ese final.

—No cantes victoria, ¡que no sabes el final que he reservado para ti! Anda, ¡salgamos de aquí! —ordenó imperiosa—. Y no olvides que al menor gesto te pulverizo... sin el menor ruido.

Denny sabía que aquella criminal no lo decía por decir, igual como había matado a dos mujeres, ¡que se supiera!, le mataría a él, seguramente después ya inventaría una coartada. De sobra se veía que no era una novata en aquellas lides, su forma de empuñar el arma, su manera de amenazar y de mirar, que dicho sea de paso, no le recordaban en nada a la Elynor dulce y sumisa que había estrechado entre sus brazos, era la de una

auténtica profesional.

Avanzó cauteloso, ella se puso en seguida detrás de él. Denny ya maquinaba la manera de poder desarmarla.

—¡A mi bungalow! —indicó ella—. ¡Ah, y te advierto que todo intento de acercarte a mí con malos fines... será nulo!

¡Era una fiera! Sus ojos brillaban en la oscuridad, sujetaba el arma con fuerza y una escalofriante seguridad

Para Denny no se habían terminado las sorpresas aún.

Tan pronto entraron en el pequeño apartamento, vio, ahora sí que lleno del más vivo pasmo a otra Elynor, ¡la verdadera!, lo notó por su mirada y por el vestido que era el mismo que llevaba cuando

ocurrieron los hechos.

—¿Lo ves, idiota? ¡ha jugado contigo! —fue lo primero que la doble le dijo a la joven, que visiblemente encogida y como atemorizada, no se atrevía a mirar a Denny—, lo de las joyas falsas ha sido una trampa para descubrirme... pero yo he sido más rápida que él y lo tengo a mi merced.

—¡Ya está bien, Grace, ya está bien. ¿Cuándo vas a parar?

—Calla, estúpida, ¿qué quieres que haga?, ¿qué lo suelte?

—Prometiste que no volverías a matar... dijiste que querías enmendarte —Elynor iba llorando en silencio mientras hacía aquellos reproches.

—¿Y qué podía hacer yo? ¿Dejar que esa ex cabaretera me hundiera?

—Me permite unas preguntas... tía Grace —ahora fue Denny quien ya del todo recobrado y tratando de ganar el mayor tiempo posible, interrogó a la asesina. Además, sentía curiosidad para averiguar toda la verdad.

¡Claro que él ya había sospechado de la falsa inválida, a la que creía en realidad tía de Elynor, pero la que tenía enfrente, amenazándole, mirándole con rencor, además de ser el vivo retrato de la joven, no era una persona mayor, por ello pensó que debían ser hermanas.

—Puedes preguntar lo que quieras —concedió desdeñosa al tiempo que tendía el arma a la abatida Elynor—. ¡Toma y ándate con cuidado, no dejes de apuntarle y si ves que va a dar un paso... dispara, nada se oirá!

—Grace —la voz de la joven casi temblaba—, ¿qué vas a hacer con él?

—¿Tú qué crees, paloma?... conoce mi secreto, es peligroso —di rigió una burlona mirada al prisionero—. ¡Lo único que siento es que tendré que desprenderme de alguna de esas valiosas alhajas que he cogido a la ordinaria señora Hillman! —suspiró como si no viese otra salida—, ¡Lo siento!, pero mi plan me exige ese doloroso desprendimiento.

—¡Dios mío! —gimió Elynor—. ¡Estás loca!, ¿de qué plan estás hablando?, ¿es que todavía no estás contenta con tanta maldad?

Denny fue testigo de la mirada de odio que Grace dirigió a su hermana.

—Puede satisfacer mi curiosidad? —atajó para aflojar la tensión de aquella desalmada.

Hablaba con aire despreocupado, pero en verdad sabía que se hallaba ante un ser para quien matar carecía de importancia.

Ella, que se hallaba ya removiendo en uno de los cajones del pequeño tocador, similar al de todas aquellas viviendas, le miró indiferente.

—Vaya, ya veo que estás sorprendido y deseas saber toda la verdad. ¡pues voy a

satisfacer tu último capricho! —de nuevo brilló en su fría mirada aquel destello de rencor y de burla, inició como una irónica sonrisa y prosiguió—: Elynor y yo somos hermanas,

¡gemelas! Yo fui la que ideé todo ese plan. ¿Verdad que es una coartada perfecta?... ella

—lo dijo con desprecio—, ¡siempre luchó contra mí!, sabía que no podía fiarme, por eso la vigilaba, pero ya de pequeña siempre logró dominarla, ¡y he tenido que amenazarla! —

otra vez aquella mirada de odio al rostro lloroso de Elynor—. Sé que muchas veces ha estado a punto de delatarme, pero yo soy más fuerte, y ella sabe bien que no me hubiera detenido ante nada.

—¿Y de qué te sirve cometer tantas fechorías, llegar incluso al crimen... para pasar la vida sentada en un sillón de inválida? —le cortó él.

Grace lanzó una carcajada, parecía que en verdad estaba loca.

—¡Qué infeliz! Eres un idiota si te piensas que en verdad me resigno a vivir como una enferma..! Te equivocas si supones eso!, ya antes de ir a Garden City probé en un balneario de Baltimore, ¡no fue malo el botín! pero lo más importante fue la aventura —

otra carcajada y seguidamente añadió—: un joven muy bien parecido se prendó de la insulsa de mi cargante hermanita, la encerré y como el parecido es exacto, me dejé querer, por cierto muy apasionadamente. Luego fuimos a Miami, allí ésa —la señaló con rabia—, intentó escaparse, pero adiviné su acción y la castigué, ¡no como yo hubiese querido y se merecía... porque me era útil!, de todos modos sabe que si no me obedece,

¡la mataré! —Sí, —prosiguió ahora en plan de añoranza—, de Miami nos fuimos a Las Vegas, ¡vaya salto!, ¿verdad?, también me divertí de lo lindo, llegaba con mi mascarilla que no me negarás es perfecta y con mi sillón de inválida y mi peluca, pero luego ocupaba el lugar de Elynor y así me lo pasaba en grande... hasta que fuimos a Garden City, con lo conseguido allí, ya hubiese podido irme a Rio de Janeiro que es mi meta,, pero los brillantes de la señora Hillman me tentaron, por eso al averiguar que se hallaban aquí, la seguí.

—¡Y no dudaste en matarla para conseguirlos! —le acusó, sin poder contenerse y mostrándole su aprensión.

—¿Y qué?, ella tuvo la culpa al presentarse cuando no la esperaba.

—¿Y cuál es el plan que tienes con respecto a mí?

—¿No lo adivinas? —atajó sin dejar de mirarle con aire de suficiencia y burla— Cerraré tu boca para siempre... pondré algunas joyas en tu bolsillo, aunque bien mirado, ¿por qué?, ahora nadie sospecha de mí, cuando descubran tu cadáver nosotras ya podemos estar muy lejos de aquí.

—La policía controla todas las carreteras, están buscando a Conrad.

—Lo sé, pero no detendrán a una inválida.

Aquella mujer era el mismísimo diablo, todo lo tenía calculado.

Denny pensó que debía jugarse el todo por el todo. Vio como iba poniendo las joyas fruto de sus diversos robos, en un pequeño maletín, dirigió su mirada a Elynor que, como hechizada, seguía apuntándole con el revólver.

¡No podía quedarse allí quieto y mucho menos esperar que aquella asesina le agujereara el cerebro!: el arma la tenía Elynor, ¡a ella debía convencer!, lograr que la funesta influencia de su hermana se esfumara.

Pero Grace, como si adivinara sus secretos pensamientos, corrió y se puso al lado de

Elynor.

—¡Ya está todo listo! —anunció mirando a la asustada joven—, dame el arma. Coge la maleta grande, el maletín con las joyas lo llevaré yo.

—Grace —Elynor, por primera vez, pareció recobrar su entereza—. ¿Qué vas a hacer?,

¿por qué has de matarlo?, ¿es qué no tienes bastante ya con dos muertes sobre tu conciencia? ¿Por qué no lo dejas encerrado?

—¿Eres tonta o qué? —resopló perdiendo ya la paciencia, y para convencerla, añadió—

: ¡Mírale, se ha servido de ti como si fueras un conejillo de indias, sólo te ha hecho el amor para tenderte trampas, para descubrirme. ¿O es qué eres tan necia que no lo comprendes?

—No, Elynor, no —protestó Denny—, yo te quiero, cierto que sospechaba, que esa corazonada mía que me parecía una locura existía, pero mis sentimientos por ti son sinceros, te lo juro.

—¡Calla! —le cortó Grace viendo como los ojos de Elynor recobraban un nuevo brillo—

Basta ya de mentiras, y tú, ¿tan necia eres que no comprendes que de nuevo juega contigo para salvar su vida? ¿No te basta con lo que ha hecho esta noche?, ¿es qué todavía quieres más pruebas? —de nuevo lanzó una carcajada hiriente, odiosa—. Anda, dispara, así te vengaras de lo que se ha burlado de ti.

Se acercó a ella, le tocó el brazo para que dejara sus dudas y disparara, dirigió la-mano armada hacia el rostro de Denny.

—Anda, no dudes más, dispara —machacó.

Pero Elynor no obedeció, al contrario, retiró el brazo amenazante. Denny parecía aturdido, ni se daba cuenta del peligro, la escena que presenciaba borraba de su mente todo lo demás, ¡estaba petrificado!

—¡Estás loca! —Grace se revolvió contra su hermana—. Anda, idiota, dame e! revólver,

¡si serás necia!, ¡dámelo te he dicho! —bramó al ver que ella se resistía y forcejearon ambas, de súbito el arma se disparó y Grace cayó desplomada al suelo. Elynor parecía como anonadada, de pronto lanzó el arma lejos de sí y se puso a llorar de una forma casi histérica.

—No quería matarla... aunque muchas veces he deseado su muer te, pero yo no quería matarla, que la cogieran sí, porque ya no podía más, ¡no podía más, Denny. te lo juro!, y esta tarde tú no has querido

escucharme, yo iba a contarte toda la verdad, para pedirte ayuda... estaba decidida a entregarla, mi vida a su lado ha sido como una pesadilla.

—¿Por qué no la descubriste cuando lo de Garden City?

—Estaba decidida a hacerlo, ¿no recuerdas que ella misma te lo ha dicho?, pero Grace y yo éramos gemelas, yo nací débil, casi enfermiza, cuando niñas ya me dominaba y al morir nuestros padres, que se ahogaron en una pequeña embarcación de recreo, ella se impuso, me cuidó como si yo fuese más pequeña; yo la adoraba, a su lado me sentía protegida, pero cuando ya de más mayor, empezó con su loca idea de fingirse inválida para robar, entonces todo mi afecto se esfumó y día a día sentía más aversión por ella, sin embargo, ¡lo reconozco!, era cobarde, o quizá llegué a tenerle miedo, ahora estoy segura de que hubiera sido capaz de matarme.

Denny examinó a Grace. Al parecer la muerte había sido instantánea.

Abrazó a Elynor, ella se puso a llorar silenciosamente.

—No lloro por ella —confesó—. Dios ha querido que tuviera el fin que se merecía, lo que siento es lo que tú vas a pensar de mí.

—He visto lo suficiente, sé que no eres culpable, que tu vida no ha sido nada fácil al lado de ella, por eso te ayudaré, —le cogió la cara por la barbilla—, cariño, sé que esta tarde ibas a decirme la verdad y yo no te he dejado hablar, porque también tenía que sincerarme contigo, tienes que saber que no soy millonario, me llamo Denny Tobey y soy un simple detective, un empleado del dueño de estos bungalows para descubrir al ladrón; lo que no comprendo es cómo le has dicho lo de las joyas de Lyta.

—Lo he dicho pero no en el sentido que tú crees. ¡Nos hemos discutido como nunca, la he amenazado de descubrirla al ver lo que había hecho y ya fuera de mí, le he dicho que su crimen de nada le había servido, porque las joyas que había robado eran las falsas!, Dios mío, ¡cómo se ha puesto!, hasta me ha pegado porque yo quería impedirle que fuese de nuevo a robar, como siempre, se ha salido con la suya y me ha dicho que llenara esa maleta, por lo visto, su idea era huir, ¡y de lo que yo estoy segura. Denny, puedes creerme, es que esta vez no la hubiese acompañado... hubiera ya preferido la muerte que ir otra vez con ella! —su tono evidenciaba su desesperación, su sinceridad, buscó la mirada del joven—. Denny, ¿de verdad me ayudarás para borrar de mi recuerdo toda esa pesadilla?

—Sí, sé que no eres culpable, tu debilidad puede ser perdonada por tus intentos de escapar de sus dominios, ¡te quiero, y ahora mismo nos pondremos en acción para procurar que la policía comprenda tu inocencia! —La besó para infundirle ánimos y seguidamente le preguntó—: ¿Sabes dónde está su mascarilla y su peluca?

—Sí, claro, ahora mismo te lo daré —fue a buscar ambas cosas.

Denny le contó rápidamente lo que pensaba hacer. Era todo muy simple, darle a la difunta su aspecto de enferma, después ir al encuentro del inspector; hizo que se pusiera una chaqueta y poco después ya iban los dos camino de la Jefatura de Truckee.

El inspector quedó asombrado cuando le vio llegar a tan altas horas de la noche, y más al verle acompañado de la joven.

—Vaya, he dicho que usted parecía dispuesto a no dormir y por lo visto tampoco va a dejarme a mí —lo dijo risueño.

Denny, antes de contarle nada puso sobre la mesa el maletín con las joyas. Aquel botín valía una verdadera fortuna, así lo reconoció el inspector, que no salía de su asombro.

—¿Recuerda usted la señora inválida? —le dijo Denny—. Pues ella era la ladrona y asesina, no era tal inválida, ahora está muerta, la señorita Elynor, aquí presente, ha luchado contra ella para arrebatarle el arma con que iba a matarme, el revólver se ha disparado en la pelea y la culpable ha muerto.

Cuando vio que el inspector se había percatado de lo que acababa de decirle, dijo que Elynor ignoraba aquella doble vida de su parienta, a la que creía de verdad tía suya, y todavía añadió que había sido la joven la que le había puesto sobre aviso, de su sospecha.

Y como encima le puso en antecedentes del asunto de las drogas y del ex abogado, el inspector no hizo mucho hincapié en lo referente a la actuación de Elynor. Era un hombre que tenía mucha mundología y en los ojos de la joven vio serenidad y bondad.

Ya iban a abandonar la Jefatura cuando les avisaron de que habían detenido al falso escritor, que se hallaba en un hotel, que no le habían encontrado nada encima, ni siquiera

un arma.

—Es inocente, salvo en lo de suplantación de personalidad —dijo

Denny—, pero imagino que no lo hizo con mal fin, sino para despirar.

Y así era en efecto, porque el policía que había llamado dijo que se había registrado en el hotel con un nombre falso. ¡Era el verdadero!

—Pueden soltarle —ordenó el inspector—. Todo está aclarado. Ahora llamaré al señor Rosen, supongo que dejará de sufrir.

—Eso me corresponde a mí —le recordó Denny sonriente—. La señorita Elynor y yo regresaremos allí, y usted, ¿no nos acompaña?

—Claro que tengo que ir para los detalles formularios, pero iré en mi coche —aclaró, al tiempo que les tendía la mano.

La noche no era bonita, seguían las nubes ocultando las estrellas, pero para Elynor, libre al fin de aquel tormento que había ensombrecido parte de su juventud, era la noche más maravillosa de su vida.

Denny conducía despacio, sentía la dulce presión de las manos de la joven sobre su brazo derecho. Sabía que ella era limpia, que ni la vanidad ni el afán de posesión que tenía su hermana habían hecho mella en su alma.

De pronto se detuvo al borde del solitario camino.

—¿Tranquila? —musitó al tiempo que la apretaba contra sí.

—Todavía me cuesta creer que todo lo ocurrido es realidad, pero sí, creo que ya me siento tranquila, he sufrido tanto durante estos últimos tiempos que creía que lo único bueno para mí era morirme., pero cuando te conocí, ¡oh, Dios!, esta vez sí que luché para que ella no me suplantara, la otra mañana quería hacerte, me rebelé y no sé cómo logré convencerla!

—Olvidalo todo, Grace tiene el final que ella misma se ha buscado, ahora cuando ya esté todo aclarado, nos iremos juntos, yo vivo en Los Angeles, allí tengo mi oficina que llevamos entre Greg, mi socio y yo, verás que cambio dará tu vida como señora de Denny Tobey el detective más sagaz de todos los Estados Unidos —lo dijo burlón y risueño.

Pero Elynor tuvo ocasión de comprobar que Denny era muy apreciado. Ya en el despacho del señor Rosen y en presencia del inspector, acabó de completar todo lo que había sido su trabajo durante su estancia allí.

—Es usted un demonio, Tobey, pero tiene talento, ¡lo reconozco!, gracias a usted se han recuperado todas las joyas, incluso las de Garden City, ha descubierto a unos pájaros metidos en asunto de polvos —así llamaba él a la droga— y también que un inocente no fuese acusado —se refería a Neil.

¡Todo servido en bandeja!

El señor Rosen no cabía en sí de gozo, ya ninguna amenaza pesaba sobre su negocio.

—Dime, Denny —demandó Elynor cuando iban camino del bungalow del joven—,

¿cuándo empezaste a sospechar de ella?

—En realidad no lo sé, quizá después del robo de la señora Hobson, era como una corazonada, una corazonada que por mi afecto hacia ti, yo calificaba de desquiciada e imposible, la apartaba de mi mente, pero en estos dos últimos días, se hizo tan tangible que la puse en práctica, ¡me dolía mucho, Elynor, porque yo te suponía cómplice de Grace!

Las mejores novelas de



MARCIAL LA FUENTE

# ESTEFANIA

el mundialmente famoso autor,  
pueden saborearse en las  
COLECCIONES

## CENTAURO y OESTE LEGENDARIO



¡No se pierda **AHORA** la  
oportunidad de leer estas  
primeras ediciones, en las que  
cada título es un vendaval  
de emoción!

**Asegure su ejemplar**

**EDITORIAL BRUGUERA, S.A.**



Impreso en España

PRECIO EN ESPAÑA 45 PTAS.

—Lo comprendo, cariño, y en parte por mi cobardía lo era —su voz se truncó y sin poderlo evitar se puso a llorar, Denny la apretó fuerte contra sí, buscó su boca, la besó con ternura, con cariño.

—No llores más, nena, ¡desde este momento yo haré que lo olvides todo!

FIN